

Vanessa Lorrenz

Maritza G.

*Touchdown*  
a tu  
*Amor*



# **Touchdown a tu amor**

Vanessa Lorrenz

Maritza G.

Título: Touchdown a tu amor.

©2020 Vanessa Lorrenz y Maritza G.

Portada: Vanessa Lorrenz

Editor: Sonia Martínez Gimeno

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Mayo, 2020

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso del autor.

*Lo conocí un día que no llevaba puesta mi armadura, tal vez por eso me llegó hasta el alma.*

*Tomado de internet.*

## **Agradecimientos**

Creo que este es el momento más especial al momento de escribir, este momento donde sabes que pondrás el nombre de una persona que hace que todo el proyecto tenga magia. Y esta novela no podía ser menos, este agradecimiento es para una mujer que demuestra día a día la maravillosa madre que es, lo alegre y divertida, lo entregada a su familia, pero, sobre todo, que nos ha brindado su apoyo como lectora de nuestras novelas. Gracias, Lourdes Vázquez, gracias por estar ahí, por animarnos en nuestros proyectos, pero sobre todo por darnos una oportunidad de acaparar un poco de tu tiempo con nuestras novelas.

Con cariño y admiración:

Vanessa Lorrenz y Maritza G.

# Capítulo 1

Ryan Tylor era conocido como el mejor quarterback de la historia de los New England Patriots. Por lo menos era lo que la prensa ponía en los titulares y eso era completamente cierto. Aunque algo dentro de él le decía que por más que se esforzara no llegaba a la cima, llevaba seis copas ganadas y solo dos derrotas, algo totalmente bueno teniendo en cuenta que estaba por cumplir treinta y cuatro años. El fútbol americano era su pasión, y a base de esfuerzo logró llegar a las grandes ligas. Había estudiado como un mulo para obtener una beca, en el instituto se esforzó en destacar en las canchas y no paró hasta conseguir llevar a la victoria a su equipo local, cuando los reclutadores habían llegado para ofrecerle un contrato, no lo dudó, dejó todo lo que tenía en su rancho familiar en Texas y se mudó para comenzar una nueva vida en la ciudad.

Nada se comparaba con la adrenalina del juego. La fama que conseguía, tanto como el dinero, no eran nada comparados con la emoción de dejarse la vida en el campo. Su familia lo habían dejado a un lado al enterarse que dejaba todo en su rancho para convertirse en el jugador más cotizado de todos los tiempos. Pero mirándolo en retrospectiva, el marcador de juego de su vida le estaba diciendo que le quedaba poco dentro de su profesión. Los compañeros que empezaron con él ya tenían sus vidas hechas, pues sus equipos ya no les habían renovado su contrato.

Aunque según su entrenador y su manager, aún le quedaban otras temporadas por jugar, ya que según ellos, estaba en la cúspide de su carrera. Pero eso era mentira, por mucho que lo intentara solo le quedaban unos tres años más y eso ya era con bastante rendimiento. El fútbol era para la gente joven.

No es que se sintiera viejo, de hecho, sentía que estaba en la mejor edad para hacer todo lo que él quisiera, tenía una vida plena, era feliz dedicándose a lo que más amaba, pero en el fondo de la situación se sentía completamente solo.

Tenía claro que la etapa de andar de casanova ya estaba llegando a su fin, y aunque podía tener a cualquier mujer que deseara, ese juego le estaba cansando. Suspiró metiéndose en la ducha de los vestuarios, estaban comenzando la temporada y los entrenamientos eran pesados, pero si querían ser los mejores debían dejarse el alma en el juego.

Antes de salir con rumbo al aparcamiento vio que no quedaba nadie. Saliendo se encontró a los últimos integrantes del equipo, pero vio que estaban con sus familias a punto de partir, así que lo mejor era que él también se fuera a su apartamento. Lo que menos necesitaba era ver como los demás tenían familias y eran felices.

Tal vez la gente pensara que la vida de una persona con su trayectoria era demasiado fácil, pero la

realidad era otra, porque si Ryan quería tener una buena calidad de vida después de despedirse de los campos deportivos, necesitaba ir pensando en un proyecto de vida que le diera buenos beneficios.

Tenía el rancho de sus padres, el cual compartiría con su hermano menor, pero hasta la fecha, su padre y su hermano se las había apañado muy bien para sacarlo adelante. Hacía unos años había contratado a un asesor financiero que lo ayudara a invertir su dinero, hasta ese día le había dado buenos rendimientos duplicando su fortuna, pero necesitaba dar el pistoletazo inicial al proyecto de vida que tenía en mente.

Siempre le habían llamado la atención los barcos, así que llevaba varios meses negociando para comprar una naviera, su asesor le dijo que era una buena inversión y que solo necesitaba cierta inyección de capital. Y esperaba con todas sus fuerzas que le diera la satisfacción de poder dirigirla el resto de su vida.

—¡Ryan! —escuchó que le decía uno de sus compañeros de equipo que se llamaba Tom—, ¿qué te parece si vamos a tomar una copa?. Es viernes por la noche, hay que disfrutar de nuestro descanso. El lunes Edward nos volverá a machacar.

Ryan estuvo a punto de decir que no, lo que menos le apetecía era entrar en un bar a tomar algo. Luego la prensa se tiraba encima de ellos y no dejaban de fotografiarlos como si fueran monos de circo. La verdad es que a veces odiaba ser una figura pública, no podía ir a comprar una simple pomada porque ya estaba saliendo en la prensa la marca que usaba y las razones por la que la había adquirido. Estaba a punto de declinar la invitación, cuando por su mente pasó el pensamiento de que estaba demasiado viejo para salir de juerga, así que, haciendo un esfuerzo por demostrarse que aún estaba en buenas condiciones, le dijo a su compañero que sí.

«Grave error, su carrera ahora sí que estaba acabada» No entendía que había sucedido, recordaba que en el bar algunos miembros del equipo que eran solteros se les habían unido, y con ellos venían algunas chicas que estaban dispuestas a pasarlo bien.

Nada parecía extraño, pidieron una ronda de bebidas mientras veían el partido de los equipos contrincantes. No supo en qué momento salieron del bar, no supo si salió solo o acompañado, lo único que sabía era que ahora estaba en la habitación de un hotel, junto a una chica que estaba muerta. Al parecer la habían estrangulado.

Su mente estaba nublada, no sabía qué diablos le habían puesto en la bebida, pero él era incapaz de matar nadie, ahora lo único malo era cómo demonios lo iba a demostrar. La puerta de habitación se abrió de pronto para dejar ver a una mujer que llevaba un montón de toallas en las manos, al ver la escena gritó de miedo dejándolas caer y saliendo a la velocidad de la luz pidiendo auxilio. Nada lo había preparado para eso, su vida estaba acabada.

Todos los titulares mostraban su fotografía en pantalla completa, pero esta vez no hablaban sobre su nueva conquista, o si lo habían visto llevando juguetes y autógrafos a los niños con cáncer. Esta

vez los titulares decían en letras grandes y claras: “Estrella del deporte acusado de homicidio”

Tenía que ser una pesadilla de la que no lograba despertar, aún estaba en una neblina de estupefacción, nada cuadraba en la historia. La policía había llegado a la habitación y lo habían detenido al instante, pese a que él había dicho que no tenía nada que ver con el asesinato de la joven, es más, no recordaba que salieran juntos del bar. Maldijo la hora en la que se le ocurrió decir que sí saldría a tomar una copa.

Esperaba salir bien parado de esta situación, pero lo dudaba. La reja de la celda donde estaba encerrado se abrió dejando ver a un policía.

—Tú—dijo gritándole—, tienes visita.

Ryan se levantó del suelo donde estaba, mientras se frotaba

los ojos, los tenía hinchados porque en un momento de debilidad había roto en llanto. Pasaron por un pasillo largo que estaba protegido con dos rejas, después fueron a lo que parecía una sala de interrogatorios, donde se encontraban Edward, el entrenador del equipo, y Jason, su mánager.

—¿Qué demonios sucedió, muchacho? — le dijo el entrenador del equipo.

—No lo sé, no recuerdo nada de lo que sucedió esa noche.

—Pues las cosas no pintan nada bien, esa mujer era la sobrina de uno de los fiscales de la ciudad. Todo apunta a ti.

—Pero, Tom debe de saber algo, y los demás integrantes del equipo que estaban conmigo.

—Ellos han declarado que te fuiste con una mujer después de tomar unas cervezas. No saben que es lo que pasó después. Tampoco la reconocieron.

Ryan se pasó la mano con desesperación por el cabello, su carrera y su vida no podían terminar en prisión.

—Tiene que ayudarme. Por favor. —dijo casi suplicando.

—Estamos buscando a los mejores para tu defensa, pero desde ya te digo que esto es complicado. Varias activistas de la defensa de la mujer están buscando que ruede tu cabeza.

Cerró los ojos negándose a creer que estuviera viviendo esa pesadilla. Solo quería abrir los ojos y despertar.



## Capítulo 2

Abby Hudson tenía entre sus manos el caso de siglo, fue contratada por Jasón Smith, el mánager de Ryan Taylor, el futbolista acusado de asesinato —y de nada menos que la sobrina de su acérrimo enemigo Marcus Ferguson—. Años atrás lo conoció cuando ella apenas empezaba a ejercer su carrera. Cuando se conocieron, ella creyó que habían conectado, pero tiempo después descubrió que estaba comprometido y a punto de casarse con una rica heredera.

Fue como un cubo de agua fría lo que ella sintió al enterarse de que solo había sido algo pasajero en la vida de él. La desilusión la envolvió y, a partir de entonces, se dijo que nunca jamás nadie volvería a jugar con sus sentimientos. Ahora, el saber que él llevaría la parte contraria, fue lo que la hizo animarse a aceptar ese caso.

Todas las pruebas indicaban que Ryan la había asesinado. Se encontraron restos de una droga en el cuerpo de la chica, nada menos que la famosa GHB —gamma-hidroxibutirato, una droga que supone un alto riesgo cuando las personas están de fiesta y la usan para divertirse—. Una gota extra de esta droga y a los veinte minutos te quedas inconsciente.

Demstrar su inocencia sería todo un reto para ella, ya que en el cuerpo de él se detectaron también restos de esa droga, según los análisis clínicos que le hicieron, además tenía el nivel de alcohol en su sangre más alto de lo normal.

La víctima fue ultrajada, pero en la escena no se encontró ningún preservativo, eso en parte era bueno. Ya que el posible asesino fue el que se deshizo de él.

A Ryan lo encontraron con los pantalones puestos, ¿quién en su sano juicio se viste después de tener sexo? Nadie, así que el cargo por violación se lo podía retirar. Lucharía con todas sus fuerzas para demostrar que él no era el culpable, sería todo un reto para ella. No podía darse el lujo de

perder y menos ahora que la estaban considerando para formar parte de los socios del bufete de abogados para el que trabajaba.

Llevaba trabajando muchos años para la firma Becker y ahora que estaba a punto de llegar a cumplir su sueño, nada ni nadie la haría desfallecer. Perder no entraba en sus planes y en su vocabulario esa palabra no existía. Se dispuso a prepararse para ir a ver a su defendido.

Salió de la oficina sintiendo mucha confianza, era la mejor del bufete, no por nada la estaban considerando para ser socia. Su cartera de clientes incluía políticos, empresarios, cantantes, actores y ahora, por primera vez, iba a defender a un deportista.

Era hora de comenzar ese juego que la llevaría al éxito.

Entrar a la prisión no fue tarea fácil, la prensa estaba esperando tener noticias jugosas que publicar. Hasta el momento, su nombre no había salido a relucir, nadie sabía que ella se encargaría de llevar la defensa de Ryan.

Así que para entrar tuvo que dar unos cuantos empujones y pisotones. El guardia de seguridad la inspeccionó antes de dejarla pasar. Era un fastidio tener que quitarse los zapatos, el cinturón... un poco más y hasta la ropa interior.

Una vez terminada la inspección, otro guardia diferente fue el que la guio hacia una sala de interrogatorios. Los minutos pasaban lentamente mientras ella esperaba a que el detenido se hiciera presente.

Sabía muy bien quien era él, para nadie era un desconocido, al menos para las personas que eran fanáticas del fútbol americano. No se consideraba una fanática, pero sí veía algún que otro partido cuando su tiempo se lo permitía.

La puerta se abrió y aunque ella ya esperaba a la persona que atravesaba la puerta, nadie la preparó para lo que vería a continuación.

Un hombre de casi dos metros de alto, cabello negro y ojos grises caminó hasta situarse en la silla de enfrente, totalmente abatido. Su mirada reflejaba el miedo, el rojo de sus ojos le indicó que había estado llorando. Lo cual era muy comprensible, un día estaba en lo más alto de su carrera y al día siguiente se encontraba detrás de rejas.

—¡Buenas tardes, señor Taylor! —le dijo a modo de saludo —, permítame presentarme, soy Abby Hudson, la abogada a cargo de su defensa.

Ryan solo la observó y asintió con la cabeza, mas no dijo nada.

—Necesito que me diga paso a paso que fue lo que hizo el día treinta de septiembre, desde que amaneció hasta que anocheció, a dónde se dirigió, con quienes estuvo en contacto. Dígame todo lo que usted recuerde, cualquier cosa, por pequeña que sea, nos puede servir en su defensa. Desde ya le digo que no será nada sencillo, pero tiene mi palabra de que me dejaré la piel en su caso. Está en buenas manos y haré hasta lo imposible por sacarlo de este lugar y libre de cargos.

Ryan ya sabía que demostrar su inocencia no sería tarea fácil, pero oír en la voz de la abogada tanta fuerza y determinación, le hizo tener un poquito de fe.

—Gracias, señorita Hudson, me alegra saber que cuento con una persona que va a hacer hasta lo imposible por demostrar que yo no la maté. De hecho, no sé ni cómo llegué a ese lugar.

—Empiece por contarme cómo fue su día, qué hizo desde que se levantó hasta que se encontró en esa situación.

Ryan le contó paso a paso todo lo que hizo ese día sin guardarse ningún detalle. Terminó su relato cuando le dijo que de lo único que se acordaba era de haber llegado al bar donde compartió unas bebidas con varios de sus compañeros de juego, nada fuera de lo normal. A esa hora, el bar se

encontraba en su apogeo y más al ser viernes.

Las mujeres se les acercaron al reconocerlos, estuvieron bebiendo algo con ellas, pero en su mente no recordaba la imagen de la occisa. En su vida la había visto, no recordaba absolutamente nada de ella.

—¿En algún momento aceptó usted una bebida de una persona ajena al círculo de sus amigos?, quizá un fan se la ofreció. —le cuestionó Abby.

— Las bebidas las traían las camareras, solo ellas fueron las encargadas de llevarlas a la mesa. Por más que trato de hacer memoria, no puedo recordar nada más. —le respondió Ryan.

—Está bien, tranquilícese, señor Tylor. Vamos a llegar al meollo del asunto. Sé que ahora lo ve todo negro, pero le aseguro que pronto demostraremos su inocencia.

Eso fue más fácil decirlo que hacerlo. Había pasado un mes y aún estaba como el principio. Misteriosamente las cámaras que apuntan al pasillo donde se encontraba la habitación en la que hallaron a la víctima, no estaban funcionando. Y las imágenes que se pudieron captar desde otras cámaras, habían desaparecido, —lo cual era muy extraño—, sin duda alguna, alguien quería inculpar a su cliente por un homicidio que él no cometió.

Así que era difícil saber si Ryan había entrado al hotel caminando por sí mismo, o si alguien lo llevaba a cuestas. Había muchos cabos sueltos y varias personas en el punto de mira, pero hasta ahora, nada concreto.

Abby estaba desesperada, estaba en un punto muerto dentro de la investigación, y por más que quería sacar de la manga alguna prueba que la ayudara a sacar a su defendido de la cárcel, nada ayudaba. Aún esperaban la resolución del amparo para que Ryan saliera de la cárcel bajo fianza, pero las activistas estaban presionando en los tribunales para que el juez fallara en su contra y dictara una sentencia.



## Capítulo 3

Estaba convencido de que el destino era muy cabrón, no entendía que pasaba, la vida tras las rejas era muy difícil, tanto, que en los primeros días de encierro, incluso llegó a pensar en el suicidio, pero la imagen de sus padres le hizo desistir. Como en toda prisión los primeros días los reclusos se cebaron con él, le quitaban sus pertenencias, algunos estaban consternados porque sabían que él era inocente y se mantenían alejados de él.

Llevaba un mes encerrado en ese maldito lugar y su abogada aún no encontraba un hilo del que tirar, el entrenador le había dicho que la situación era insostenible y pusieron a su remplazo en su lugar.

Su representante le dijo que los contratos que había firmado estaban anulados, —ya que nadie quiere por imagen a un preso acusado por homicidio—, estaba tocando fondo, de eso no había duda.

Con el paso de los días, los guardias de seguridad lo animaron para que organizase partidos de fútbol con los presos, algunos estaban animados, y Ryan, aunque no tenía el mejor ánimo del mundo, se dijo que por lo menos haría su estancia más llevadera.

Así que, por lo menos, las agresiones a su persona habían acabado. Pero necesitaba salir de allí desesperadamente. Por más que trataba de recordar que es lo que había pasado, las imágenes seguían siendo borrosas, ni siquiera recordaba a la chica. Estaba seguro de que algo le habían hecho, pero sus análisis no dieron ningún resultado concluyente.

La parte más difícil de estar entre esos barrotes fue cuando su padre y su madre fueron a visitarlo junto con su hermano. Su madre literalmente se derrumbó llorando desagarrada. Ese momento fue lo más triste del mundo, Ryan la consoló diciéndole que pronto estaría libre y que no tenía que preocuparse por nada. Por suerte, su asesor financiero tuvo el acierto de pasar todas sus posesiones a nombre de su hermano mientras se resolvía el caso, una buena noticia dentro de toda esa maldita pesadilla, ya que le habían congelado sus cuentas personales.

Necesitaba salir de ese lugar a como diera lugar. La luz de la discoteca inundaba todo el espacio de colores ambarinos, Joselyn acaba de entrar ataviada con un vestido dorado y sus zapatos de tacón de aguja. Odiaba vestirse de esa manera, pero si quería descubrir la verdad de lo que había sucedido con Ryan Tylor tenía que buscar información en el lugar de los hechos.

El local estaba lleno de jóvenes que disfrutaban de la noche entre bebidas y bailes muy sugerentes. No entendía cómo diablos Ryan se había atrevido a entrar en un lugar así. Ella era su fan número uno, pero eso nada tenía que ver con la investigación que estaba haciendo. Trabajaba

para el periódico más famoso de los Estados Unidos, pero hasta el momento solo había firmado columnas dominicales y ella quería llegar a las grandes ligas, así que ahí estaba, tratando de investigar más a fondo que es lo que había sucedido con su jugador preferido.

Estaba segura de que en la barra encontraría a alguien que le dijera algo que le serviría de ayuda. Pidió una cerveza, pero en realidad no pensaba tocarla.

El chico que estaba detrás de la barra era muy guapo, así que le puso ojitos soñadores para ver qué información le lograba sacar.

Había recorrido el bar donde Ryan aseguraba que fue a tomarse unas cervezas con sus compañeros de equipo mientras veían algún partido y, al parecer, ahí todos sabían lo mismo que la defensa del jugador, pero ella había logrado sobornar a un empleado para que le dijera algo. Este, en cuanto vio los mil dólares que ella le dio, le dijo que los compañeros de equipo de Ryan, después de salir del bar, se reunirían en esa discoteca y, al parecer, tenían que llevarlo a él también.

Todo eso lo escuchó uno de los camareros del bar mientras sacaba la basura a los contenedores.

El hombre escuchó a uno del equipo

que estaba hablando por teléfono en el callejón de atrás. Por supuesto, no le dijo el nombre de ese hombre y aparte no tenía pruebas para demostrar la acusación, así que necesitaba descubrir quién demonios era, porque estaba segura de que Ryan, si había ido a ese lugar de mala muerte, había sido a base de engaños.

¿Pero, por qué? Había estado en el momento de su declaración frente al juez y nada de lo que él relataba coincidía con lo que le había sucedido. Solo recordaba estar charlando con algunos compañeros del equipo, pero su informante le dijo que eran cinco los integrantes del equipo los que salieron junto con él.

No entendía cómo es que no habían citado a declarar a ese hombre, aunque suponía que él, por miedo, no había dicho nada de lo que ocurrió esa noche. Lo único que lamentaba era que un inocente era el que estaba pagando la condena de un asesino.

Suspiró mirando al chico de la barra que le sonrió de manera encantadora. Su móvil sonó avisándole que tenía un mensaje y sonrió en cuanto vio que su prima Carola le había conseguido el pase de acceso que le había pedido.

\*\*\*

Las rejas que daban acceso a las celdas se abrieron, lo que significaba que algún guardia se acercaba.

—Tylor, tienes visita, al parecer tu novia ha venido.

¿Qué demonios decía ese hombre? ¿Qué novia? Se levantó de golpe de su cama, ese no era horario de visita y lo que más lo alarmó fue que él no tenía novia. Siguió al guardia de seguridad

que lo llevó hasta una sala de interrogatorios. Cada vez estaba más confuso.

En cuanto las puertas se abrieron entró mientras el guardia se quedaba fuera vigilando. La mujer que estaba de espaldas a él le era totalmente desconocida. En cuanto se giró con una sonrisa en sus labios la reconoció al instante, era esa reportera odiosa del Times. No es que tuviera algo en contra de ella, pero a veces pecaba de entrometida, siempre buscando la nota para sobresalir.

—Señor Tylor.

—¿Qué buscas aquí? Si vienes por una entrevista, déjame decirte que pierdes tu tiempo —la chica parecía estar muda, algo totalmente incomprensible porque desde que había tenido la desgracia de topársela siempre era muy parlanchina—, por si no lo sabes, para los medios, ahora soy unapestado social.

—Eso no es cierto—dijo balbuceando, vale, sabía que ahora no estaba en su mejor momento, pero era obvio que esa chica se había quedado sorprendida de verlo en esas condiciones, se dio la vuelta, detestaba que le tuvieran lástima.

—No, señorita metomentodo, no veo que los diarios estén interesados en conocer la verdad, me han condenado sin tener pruebas. Para ellos soy culpable.

—Yo estoy aquí. Quiero conocer la verdad, no creo que seas culpable.

—¿Estás segura? —dijo acercándose a ella de manera peligrosa—, ¿sabes?, podría incluso matarte en este instante. Solo haría falta que pusiera mis manos alrededor de tu cuello y lo apretara hasta que el aire abandonara tus pulmones.

Sabía que con esas palabras se estaba condenando, pero es que odiaba ver en la mirada de esa mujer el reflejo de un hombre derrotado. La sola presencia de esa mujer lo alteraba, así que necesitaba que saliera de allí y no volviera nunca más. Estaba seguro de que solo fue a verlo por morbo, para después sacar una columna sobre lo decadente que era su vida en prisión.

—No me vas a asustar, Ryan. Yo sí creo en ti, y en tu inocencia. Solo quiero conocer la verdad. Mira, sé que nunca nos hemos llevado bien, y la verdad es que no lo comprendo, pero te quiero ayudar.

Ryan no se volvió, esperaba que esa mujer captara la indirecta hasta que se fuera.

—Por favor, Ryan, debes confiar en mí.

—Ya he declarado ante el tribunal, mis recuerdos no los puedo cambiar, no puedo acordarme de nada más. Acaso crees que no he intentado con todas mis fuerzas encontrar algo que me saque de este infierno.

—Mis contactos me han informado que escucharon una conversación de uno de los integrantes del equipo, por teléfono, en la que decía que te llevarían al Diamon Black.

Esas palabras dejaron sin aliento a Ryan, eso no lo recordaba, es que ni siquiera tenía un vago recuerdo de cómo había salido del bar al que fue con Tom.

—Por tu bien, espero que no me estés mintiendo.



## Capítulo 4

Después de la visita de esa reportera, Ryan se quedó pensando en sus palabras y, por más que le daba vueltas al asunto, seguía en las mismas. Sin recuerdos de ese fatídico día. Por suerte, las cosas habían cambiado un poco, ya no sentía esa opresión en su pecho, ya que gastaba todas sus energías en jugar al fútbol con los reclusos que se apuntaron.

Además, se había apuntado a un curso de carpintería. Los presos que no contaban con familiares fuera de ese lugar no tenían dinero con el cual comprarse cosas básicas, por lo tanto, se les proporcionaba madera para que ellos la trabajaran, hacían desde joyeros hasta muebles de madera. Después, alguien se encargaba de ofrecerlos en los negocios locales y el dinero de la venta iba a parar a manos de los reclusos. A Ryan le pareció buena idea aprender a hacer cosas con sus propias manos. Ya estaba bien de lamentarse en los rincones de esa prisión.

Estaba seguro que era inocente, —a pesar de no tener recuerdos claros de ese día—, si él era incapaz de pegarle a un animal, mucho menos se atrevería a quitarle la vida a una persona. Tarde o temprano la verdad saldría a la luz, pero mientras eso pasaba, estaba decidido a aprovechar su tiempo.

Esa noche se fue a la cama dándole vueltas a las palabras de la reportera. Esperaba que ella no tuviera razón, pues si algún compañero del equipo estaba involucrado en esto, sería un golpe bajo para él, ya que conocía a todos los integrantes, no solo convivían dentro del estadio, sino también fuera de él. Si tuviera que pensar en alguno que le quisiera hacer daño no lograría encontrarlo, confiaba en ellos. No es que fueran amigos inseparables todos, pero eran buenas personas.

La mayoría tenía pareja, algunos estaban casados y hasta a las fiestas de sus pequeños había asistido. De verdad deseaba que ella estuviera equivocada. Aparte, esa mujer era una persona sin escrúpulos que hacía lo que fuera con tal de vender en su columna.

A la mañana siguiente se despertó cansado, de nuevo había tenido una pesadilla. La misma de siempre. Él acostado en la cama con la misma mujer muerta a su lado.

¿Quién sería capaz de dañar a una joven como ella? y lo más importante, ¿por qué motivo?

Después de lavarse la cara y los dientes, todos los reos fueron llevados al comedor para recibir la primera comida del día, aunque eso distaba mucho de parecer comida.

Él estaba acostumbrado a comer mucho y eso que le daban ahí no era ni la cuarta parte de lo que él consumía en su dieta.

Pero tampoco se iba a poner a quejarse, ya tenía suficiente con que ahora ya no lo molestaran. Tomó asiento al lado de su compañero de celda, Edgar, un señor que rondaba la cincuentena, cumplía una sentencia de quince años por causar la muerte de su esposa al conducir en estado de

ebriedad. Con el paso de los días se estaban llegando a conocer, él le contaba que le faltaría vida para arrepentirse de su error, pues ella era el amor de su vida. Ryan solo asentía con la cabeza y lo escuchaba atentamente; él nunca había amado a alguien de esa manera. Ignoraba lo que el pobre hombre estaba sintiendo.

Edgar le dijo que llevaba allí el tiempo suficiente para saber distinguir cuando una persona era culpable o inocente. Le dijo que bastaba con mirarlo a los ojos para darse cuenta de que él no había cometido el delito del que lo acusaban.

Ryan le agradeció sus palabras y solo le dijo que él no recordaba nada. Quería parecer sereno, pero la verdad es que mientras más pasaba el tiempo, más hundido estaba.

—Tiempo al tiempo, muchacho, las mentiras tienen patas cortas, tarde que temprano la verdad saldrá a la luz y podrás volver a disfrutar de tu libertad.

Después de desayunar los reclusos se dispersaron a las diferentes actividades que tenían, unos se ocupaban de hacer limpieza, otros de lavar las sábanas y la ropa y otros, como él, se fueron a diseñar cosas con la madera. Ese pasatiempo le ayudaba a calmar esa ansia por permanecer encerrado, además de que le gustaba todo lo que le estaban enseñando.

Por la tarde, un guardia fue a buscarlo al patio en donde se encontraba jugando con los otros reclusos.

—Tylor, tienes visita.

Ryan se preguntaba quién podría ser. No tardó en averiguarlo al entrar al cuarto donde su abogada lo esperaba sentada.

—¡Buenas tardes, Ryan! ¿cómo te encuentras?, me han dicho que estas formando un equipo de fútbol, eso es bueno, que te sigas manteniendo activo para que no te enrolles tanto con todo esto.

—Al grano, Hudson, ¿qué te trae por aquí?, ¿ya tienes noticias?, ¿algo nuevo que contar?. —sabía que había sonado un poco rudo, pero el horno no estaba para bollos.

—Siento decirte que estamos en punto muerto, los videos de vigilancia, como ya sabrás, han desaparecido, pero no te preocupes...

Antes de que ella siguiera hablando Ryan dio un fuerte golpe a la mesa haciendo que ella se asustara.

—¿Qué no me preocupe ha dicho?! ¿Y qué se supone que tengo que hacer, tomarme esto como unas mini vacaciones en un hotel de una estrella?.

—Ryan, cálmate, no te alteres o vendrán a sacarte de aquí y aún tengo que hacerte unas preguntas.

—Está bien, me calmaré —diciendo eso, levantó las manos al cielo — ¿qué desea saber?

—Quiero que me hables un poco más de tus compañeros, al ser muchos, vamos a enfocarnos en solo diez en esta ocasión, ya que quiero que me des detalles de ellos.

—¿A dónde quieres llegar? —le preguntó muy serio.

Dejando escapar el aire que hasta hace unos segundos Abby contenía, le respondió.

—Estoy casi segura de que uno de ellos te hizo una mala jugada. Eres una persona famosa, rica, con un futuro brillante, poseías contratos jugosos que muchos quisieran tener. Estabas en la lista de los jugadores a los cuales les iban a renovar el contrato. — Ryan guardó silencio unos segundos meditando sus palabras.

—Me niego a pensar que alguno de mis compañeros me hizo esta jugarreta.

—Ryan, te aconsejo que no metas las manos al fuego por nadie, o te podrás quemar. Eso yo lo aprendí hace mucho tiempo, acepta mi consejo. Mejor enfócate en quien o quienes se benefician de esta tragedia.

A Ryan le costaba contestar a esa pregunta, se tomó más tiempo del que a Abby le hubiera gustado. Tanto que el guardia entró para avisarles que la visita llegaba a su fin.

Abby se sintió un poco decepcionada, aun así, le dijo

—Quiero que te tomes esto con calma, piensa bien en lo que te he preguntado, quiero que hagas una lista de todos ellos y al lado haz anotaciones, en la siguiente visita podemos ir descartando los menos inculcados para, de esa manera, dar prioridad al resto, aunque desde ya te digo que todos serán investigados, tengo un equipo de trabajo que me respalda y ya han empezado a averiguar sobre la vida privada de todos ellos. Solo que me gustaría contar con tu ayuda, quizá tú sabes cosas que nosotros ignoramos.

Después de escucharla, Ryan salió de la sala acompañado por el guardia. Lo que la abogada le dijo, junto con la periodista, lo dejaron intrigado. Estaba claro que ambas mujeres pensaban que sus compañeros de equipo tenían algo que ver, pero algo dentro de él le decía que no. Se pasó la mano por el cabello de forma repetitiva, estaba harto de estar en ese lugar.



## Capítulo 5

Nunca en su vida pensó en tener que pasar su cumpleaños detrás de unos fríos barrotes, recordaba el año anterior donde había organizado una fiesta en su apartamento, las bebidas corrían por todas partes y sus compañeros y amigos disfrutaron de lo lindo. Recordaba también que esa periodista metomentodo había sacado una columna sobre el despilfarro de algunos deportistas en cosas banales, sabía que vender la vida de una figura pública en su columna le daría algo de fama.

De hecho, no sabía cómo lo había logrado, pero había conseguido fotos del interior de su apartamento, en las que se veía a sus compañeros celebrando. La muy descarada se había tomado la molestia de hacer incluso una cotización de todo lo que incluyó su fiesta, con todo y la mención de las compañías de catering.

Era obvio que él no se había encargado de pedir la tarta de cumpleaños, pero ella se las había ingeniado y había promocionado a la pastelera. ¡Dios! Estaba tan confundido dentro de esas cuatro paredes. Suspiró pasándose la mano por el rostro, se negaba en redondo a tener un gesto de debilidad. Ya cuando saliera de esa prisión festejaría su cumpleaños como era debido. Pero por el momento le tocaba pasarlo encerrado.

—Tylor, tienes visita. —tan concentrado estaba revolcándose en su miseria que no había escuchado al funcionario de prisiones.

—Gracias, John. —dijo al guardia, ahora, después de que se integraran los equipos de fútbol, los guardías eran los encargados de asegurarse que todo se llevaba en sana paz y Ryan había entablado conversación con alguno de ellos. Caminó de nuevo por el pasillo que lo llevaría a la zona de visitas. Aunque estaba claro que no había visitas ese día, ni mucho menos a esa hora. Posiblemente su familia había conseguido un pase especial para entrar. Sonriendo se acercó a la puerta, hasta que vio a la persona que estaba detrás de ella y su sonrisa murió al instante.

—¿Qué hace usted aquí de nuevo? —dijo tratando de sonar lo más déspota posible, la mujer estaba de pie al otro lado de la mesa que estaba en el centro de la sala de visitas. Tenía las manos detrás de la espalda y en la mesa había una bolsa enorme de papel.

Tomándolo por sorpresa la mujer sonrió mientras mostraba sus manos, tenía un pequeño pastelillo de chocolate con una velita encendida en el centro.

—Feliz cumpleaños, Ryan.

¿Qué demonios estaba sucediendo?! Esa mujer estaba loca, Ryan se quedó mirando la vela que destellaba sobre el pastel sin saber cómo reaccionar. Nunca había recibido un detalle de una persona a la que no conocía. Por una milésima de segundo se quedó mirándola a los ojos, parecía

que realmente estaba ilusionada con el pastel.

No sabía cómo reaccionar porque en ese instante todo le parecía surrealista. Su mirada fue a parar al pastel, y de este hasta el rostro de ella y viceversa.

—Claro, disculpa, debo parecer una tonta, estoy segura de que ya has festejado. —la mirada avergonzada de ella casi le provocó ternura, tal vez era que se estaba ablandando o se estaba volviendo viejo, en otras circunstancias habría enviado a volar a esa mujer, aunque le llevara el mejor pastel de la ciudad. Al ver que estaba a punto de apagar la vela, la detuvo al instante.

—Espera, debo darte las gracias, eres la primera en felicitar-me.

Su hermano y su madre habían sido los primeros en enviarle un mensaje de felicitación al móvil que tenía oculto en su celda, pero eso no tenía por qué saberlo.

—Bien—dijo de nuevo sonriendo con ilusión—, entonces sigamos el protocolo, pide un deseo y después sopla la vela.

Ryan, sin decir nada, se acercó a ella que seguía sosteniendo el pequeño pastel en las manos, cerró los ojos fuertemente y deseó poder salir de ese maldito infierno de una vez por todas. Sopló la vela intentando retener el nudo que se le había formado en la garganta.

—Muy bien, te he traído tu comida favorita. Debemos aprovechar que nos han concedido dos horas de permiso, no preguntes como lo obtuve, pero me lo han dado. Así que siéntate que voy a servir la comida. No me gustaría que te la comieras fría.

Estando en ese lugar cualquier cosa era mejor que los alimentos que ahí le daban. Sonrió por primera vez desde que había entrado en esa maldita prisión.

—Gracias... —dijo sin más. Notaba el nerviosismo de la joven y no quería ponerla más nerviosa.

—Joselyn.

—Gracias Joselyn, de no ser por tu visita, te juro que este día habría sido el peor de mi vida.

Sus manos se rozaron cuando Joselyn puso el plato frente a él. Cuando vio que la comida era un corte de carne que a él le gustaba de su restaurante favorito, no pudo evitar sorprenderse.

—Vaya, no sé si sentirme halagado, o ponerme nervioso, ¿eres acaso una acosadora en potencia?.

—No, pero ¿recuerdas el reportaje de tu fiesta?, bueno, pues mi contacto me dio el dato de cual era tu plato favorito.

—Ya, el famoso reportaje.

—Sí, ese reportaje por el que intentaste demandar al periódico, eres una figura pública, no entiendo por qué te molestó tanto. Cuando sabes que en él solo se decían puras verdades.

Ryan cortó un trozo de carne y lo saboreó despacio, el puré de patatas junto con los guisantes estaban justo como él los pedía. ¡Dios! Como había extrañado esa comida.

—Me molestó porque me dejaste como una persona frívola y sin sentimientos, y eso no es cierto. Sabes que me preocupo por los demás, que ayudo a diferentes asociaciones y que no solo pienso en la fiesta y la diversión.

—Lo sé, me disculpo por esa parte, pero sabes que lo que vende es la novedad y el cotilleo. Quién no querría ver cómo habías celebrado tu fiesta de cumpleaños.

—Bueno, ese es un buen comienzo, Joselyn, aunque aún no entiendo que estás haciendo aquí.

—Conocerte y, de paso, ayudarte. Sé que eres inocente y me molestaba tanto que tuvieras que pasar tu cumpleaños de esta manera. He seguido investigando y estoy a nada de llegar a encontrar un cabo suelto.

Ryan la miró con desconfianza, esa mujer era capaz de hacer una locura con tal de conseguir información.

—No será algo ilegal ¿verdad? No quiero después tener que visitarte yo a ti en la cárcel.

—Bueno—dijo Joselyn sonriendo mientras probaba el puré de patatas—, muy legal no es, pero si se diera el caso de que cayera en prisión, mi pastel favorito es el de crema de nata con brandy.

—Lo tendré en cuenta —. dijo sonriendo. Joselyn incluso había llevado su vino favorito, no quería saber de cuántos hilos tuvo que tirar para que la dejaran hacer eso.

—Ahora solo quiero pedirte un favor, debes cuidar tus espaldas, me han informado que han pagado para que te maten, al parecer es alguien con bastante pasta, porque ha soltado un dineral. Debes andar con cuidado. Me he puesto en contacto con tu agente y se ha encargado de pagar por tu seguridad. Pero quiero que te cuides, lo peor está por venir.

Las dos horas pasaron demasiado rápido, tanto que no le había dado tiempo a investigar en que estaba metida esa mujer.

El guardia de seguridad le dijo que ya tenía que volver a su celda y aunque quería pedir un momento más con ella, era imposible.

—Cuídate mucho, Ryan. —dijo ella despidiéndose con la mano, era hora de regresar al infierno.

—Adiós, Joselyn.

\*\*\*

En cuanto estuvo fuera de la cárcel, pasó por un puesto de venta de revistas y una noticia que vio en un diario local le cortó la respiración. Se acercó a tomarlo entre sus manos para leer con detenimiento. Apretó los labios de disgusto, alguien quería joder a Ryan y lo estaba logrando. Por lo menos eso demostraba el titular de la prensa donde exhibían el nombre del nuevo quarterback de los New England Patriots, ¡demonios!, tenía que darse prisa si quería sacar a Ryan de la cárcel antes de que su carrera estuviera hundida para siempre.



## Capítulo 6

Regresé a mi celda más contrariado si es que eso era posible. Saber que alguien ha contratado a un recluso para eliminarte no era fácil de digerir. Mientras más rápido terminase con esa lista, más pronto podrían empezar a ver una luz después de tanta oscuridad.

Hasta el momento tenía solo quince nombres de los cuarenta y cinco que conformaban el equipo. Hacer esto iba a requerir tiempo, tendría que apurarse antes de que fuera demasiado tarde. Por la noche, después de cenar, volví a su celda acompañado de Edgar.

—Amigo, no te quiero asustar, pero esta tarde escuché cierto rumor que me preocupó. Es algo que tienes el derecho de saber.

—¿Qué pasa? Tienes toda mi atención.

—Han contratado al Turco para eliminarte, es un recluso que, sinceramente, no sé qué hace aquí, debería de estar encerrado en el manicomio.

Vaya, lo que Joselyn le dijo por la tarde no era mentira, por un segundo quiso pensar que estaba equivocada, pero por lo visto no era así.

—Gracias por prevenirme, ahora, cuéntame más de ese individuo.

—Es un ser sanguinario que nadie quiere tener de enemigo, se dice que destripó con sus propias manos al amante de su mujer el día que los encontró gozando en su propia cama.

—¿Qué pasó con ella? —le preguntó muy serio.—Una vez que terminó con él le cortó su miembro, después tomó a su mujer y le introdujo el miembro en su boca hasta taponarle la garganta, murió asfixiada. Huyó de la escena del crimen, pero no llegó muy lejos, los vecinos al oír los gritos de la mujer llamaron a la policía, lo encontraron a tres manzanas de distancia de su domicilio. Llevaba la ropa toda ensangrentada. Todos le temen y nadie se mete con él, debes tener mucho cuidado. El cometer ese crimen por lo visto lo ha desequilibrado mentalmente, es un puto psicópata. Procura no estar nunca a solas con él o aprovechará la ocasión para llevar a cabo sus planes. Tiene un séquito que lo sigue a todas partes, son sus perros fieles.

—Gracias de nuevo por advertirme y por la información, Edgar, trataré en lo posible de mantenerme con vida hasta que se descubra mi inocencia.

Como si las pesadillas no fueran motivo suficiente para hacerlo despertar a media noche, ahora tendría que dormir con un ojo cerrado y otro abierto si es que eso era posible.

A la mañana siguiente despertó peor que los días anteriores, lo que le dijo Joselyn, sumado a lo que le contó Edgar impidió que pudiera descansar tranquilamente, aunque eso se había convertido en una misión imposible desde el primer minuto de su arresto.

La vida le había dado un revés del cual no sabía si iba a salir bien librado.

Quería terminar pronto con su lista, pidió permiso para ausentarse del taller y, en vez de trabajar la madera, se fue directo a la biblioteca que había en ese lugar, no era un lugar amplio, como regularmente son, pero estaba bien abastecido, había mesas y sillas, y con eso era más que suficiente para Ryan.

Al entrar procuró irse al lugar más alejado, no quería interrupciones de ningún tipo, necesitaba estar concentrado al cien por cien.

Cuatro horas después ya casi había acabado con la dichosa lista, solo le faltaba Tom, pero ni de broma iba a escribir nada de él, era su mejor amigo, ponerlo en esa lista no lo veía claro. Tom sería incapaz de hacer algo en su contra.

Habían comenzado a jugar juntos en el mismo equipo varios años atrás, lo conocía como la palma de su mano, por él sí que metía las manos al fuego. Dudar de él no entraba en sus planes; más que su mejor amigo, era como un hermano. Si alguien se atrevía si quiera a insinuar algo, cargaría con furia contra quien se atreviera.

Regresó a la celda y observó que nadie estuviera cerca para poder sacar el móvil que tenía oculto y mandarle un mensaje a su abogada.

«He terminado con la lista, necesito verla lo más pronto posible.»

La contestación no tardó en llegar.

«Estaré allí en una hora.»

Aún faltaba tiempo para que la abogada apareciera, por impulso, intuición o quizá premonición decidió buscar el nombre de Joselyn en la página del diario en el cual ella trabajaba.

Encontró lo que buscaba: su correo electrónico. Con su teléfono tomó fotos a todos sus apuntes y se los hizo llegar, una vez que le dio a la tecla de envío se preguntó si había hecho bien. Por una extraña razón que él desconocía, decidió mandársela a ella, solo esperaba no haber cometido un error del cual después se tuviese que arrepentir.

Estaba acalorado y, con permiso del guardia en turno, se dirigió a las duchas, no le tomaría mucho tiempo, solo cinco minutos como mucho. El muy ingenuo se olvidó de la advertencia de Edgar de no estar solo en ningún lugar. Tarde se dio cuenta de su error, cuando vio aparecer a cinco hombres con caras poco amigables. Los había visto rondar por las estancias comunes que compartían los presos, pero no le dio importancia a que ellos no se unieran al equipo de fútbol.

—¿Se les ofrece algo, señores? —trató de que su voz sonara lo más normal posible, aunque por dentro empezaba a temer por su vida.

—Ahora que lo preguntas, sí, se me ofrece algo.

—Tú dirás, soy todo oídos. —le respondió Ryan.

—Esta cárcel se me ha quedado pequeña con tu presencia, uno de los dos tendrá que abandonarla.

—Me encantaría decir que pronto saldré, pero la verdad es que no sé cuándo podré abandonar

este encierro.

—Entonces, por lo visto solo hay una solución para acabar con este asunto.

—Te escucho. —en este punto, los músculos de Ryan se tensaron, poniéndose a la defensiva. No era la primera vez que se involucraba en una pelea, pero sí era la primera vez en la que había tanta desigualdad, cinco contra uno, no lo veía claro, todos eran fuertes por lo que pudo apreciar. Uno a uno fueron acercándose a él. Lo tenían acorralado y, para su desgracia, estaba desnudo. Si salía con vida de esto, solo esperaba poder tener movimiento en el cuerpo. Antes de que la pelea comenzara, Ryan necesitaba preguntarle acerca de lo que le andaba rondando por la cabeza, necesitaba que le revelara quien estaba detrás de eso.

—Es poco probable que salga ileso y sin ningún rasguño, así que solo te haré dos preguntas. ¿Cuánto vale para ti mi vida? y ¿quién es la persona que contrató tus servicios?

El Turco se tocó la barbilla con su mano derecha mientras meditaba la respuesta. Después de unos segundos interminables fue uno de sus secuaces el que habló.

—Turco, respóndele ya, total, se va a llevar esa información a la tumba, qué más da que lo sepa ahora. — los cinco rompieron la tensión con sus carcajadas, mientras Ryan esperaba una respuesta.

—Tiene razón el Zurdo, de esta ya no sales, te diré que tu vida cuesta cincuenta mil dólares, y en respuesta a quién contrató mis servicios, de él no te puedo decir nada, yo no pregunto nombres, mientras me paguen por ello, me da igual que se llame José, John o Pedro.

—Nunca te mencionó algo, un apodo, por ejemplo.

—No, ni yo le pregunté, porque a mí lo único que me interesa en esta vida, es la pasta, el dinero, para que entiendas. Lo demás me da igual.

Tan pronto terminó de decirle esas palabras, los cinco se dejaron ir con todo. Como pudo, Ryan atajó los golpes, tanto daba como recibía. Aunque la pelea no era pareja, lograron reducirlo en poco tiempo, mientras dos le sostenían con los brazos extendidos, los otros lo golpeaban sin descanso.

El Turco solo se limitaba a grabar en video, el que lo contrató quería una prueba visible, a ser posible en vivo y en directo; al parecer era tan sádico como él.



## Capítulo 7

Ryan sangraba por la nariz, le habían roto varias costillas y el dolor que sentía era insoportable. Por un momento deseó su muerte y acabar con ese sufrimiento. «Dios, si es que existes, apiádate de mí y termina con mi agonía» pensó mientras sentía como esos hombres se ensañaban con él. En un momento dado, El Turco se acercó con una navaja entre sus manos y, sin pensarlo dos veces, se la encajó en el pecho.

Segundos después abandonaron el lugar sin ser vistos por los guardias.

Abby llegó antes de la hora a la prisión. Pidió que mandaran a buscar a su defendido, pero los minutos transcurrían y no llegaba. Ya se estaba impacientando.

Un recluso dio la voz de alarma, había encontrado a Ryan en el suelo, desangrándose. De inmediato un guardia se acercó y, al ver el estado lamentable en que lo dejaron, llamó a una ambulancia.

Los minutos eran cruciales, el doctor que trabajaba allí fue en cuanto le avisaron.

Al llegar y ver la escena supo que había pocas probabilidades, no le quiso retirar el cuchillo por miedo a empeorar las cosas.

Era un caos total, los reclusos querían ver lo que estaba pasando, así que para despejar el área, les ordenaron a todos volver a sus celdas.

Mientras tanto, Abby esperaba en el cuarto de visitas. Nadie le daba información del porqué de la tardanza hasta que la puerta se abrió en ese preciso instante dejando pasar a uno de los guardias. Ella esperaba ver a Ryan, pero por la cara del guardia supo que algo no iba bien.

—Me temo que no le traigo buenas noticias, letrada.

En ese momento Abby se puso de pie para confrontarlo.

—¿Qué pasa con mi defendido? —su voz sonaba fuerte y clara —¿Acaso se encuentra indispuerto? —no podía decir que ella había hablado con él, si no le confiscarían el teléfono.

—Han atentado contra la vida de su defendido. Ahora mismo va rumbo al hospital, la ambulancia se acaba de ir, pero ya le digo que la cosa es más grave de lo que se imagina. He presenciado muchas peleas y los reclusos terminan realmente mal, pero ninguno ha quedado como él, lo siento.

—¿De verdad lo siente? —la voz de Abby sonaba amenazante —, si no quiere que les meta una demanda que los dejará temblando, más vale que se pongan a investigar quien o quienes fueron los causantes, quiero respuestas, ¡y las quiero ya!, ¿he sido clara? —eso último lo dijo muy enojada —, ruéguele a Dios que mi defendido no muera, o les hare ver su suerte. Me parece inaceptable

que nadie se haya percatado de lo que estaba sucediendo, ¿qué clase de guardias son ustedes? Son unos incompetentes, dígame el nombre del hospital al cual lo han trasladado.

El guardia no supo ni cómo defenderse, solo la escuchaba en silencio.

—Lo llevaran al Methodist, siempre los llevan allí.

Abby no le dio las gracias, tomó su bolsa y abandonó el cuarto sintiendo temor por la vida de Ryan.

Tan pronto supiera el diagnóstico del médico se pondría en contacto con sus familiares.

Al salir de la prisión se comunicó con su secretaria.

—Marian, dile a mi equipo que se reúnan en mi oficina a la mayor brevedad posible, es una emergencia. Una vez que estén todos llámame y ponlos en altavoz.

Sin esperar respuesta colgó la llamada para seguir su camino. Al poco rato Abby recibió la llamada de su secretaria.

—Pongan mucha atención, han atentado contra la vida de Ryan, en estos momentos me dirijo al hospital para averiguar la gravedad de los hechos, mientras tanto, quiero que se enfoquen solamente en este caso en particular, no me importa si tienen que prescindir del sueño, quiero resultados, esto ya está tardando más de lo normal, por lo pronto, no pienso volver a la oficina hasta no saber en que condiciones se encuentra.

Quiero que investiguen a todos, ¿han oído bien?, dije a todos, busquen en sus cuentas bancarias, si alguno de ellos ha hecho una transferencia bancaria o ha retirado una suma considerable de dinero. Quiero resultados, no excusas, así que pónganse a trabajar, cualquier cosa que encuentren, háganmela saber de inmediato —, diciendo eso, colgó la llamada y prosiguió con su camino.

La ambulancia iba lo más deprisa que podía, dada la gravedad del paciente. Al llegar al hospital, un grupo de doctores y enfermeras esperaban por él, tan pronto lo bajaron en la camilla se fueron directos al quirófano, el doctor de la prisión se había comunicado con ellos para dejarles saber en qué condición iba el recluso.

Las horas pasaban y nadie le decía nada a Abby, en varias ocasiones les preguntó a diferentes enfermeras por el estado de Ryan, pero siempre recibía la misma respuesta: tenía que seguir esperando, aún seguía en quirófano.

Tomó el teléfono para hablar con sus familiares, le hubiera gustado llamarles cuando supiera algo en concreto, pero dada la gravedad del asunto, lo mejor sería comunicarse con ellos ya.

\*\*\*

Cuando un teléfono sonaba a media noche era presagio de malas noticias y eso lo volvió a confirmar el padre de Ryan al recibir la llamada de la abogada.

Un padre nunca está listo para recibir esa clase de noticias, lo peor era cómo decírselo a su querida esposa. Bastante mal llevaba todo este asunto para encima tener que decirle que su hijo

estaba en el hospital.

—Cariño, despierta. —le rozó suavemente la espalda —amor, tienes que despertar, nuestro hijo Ryan nos necesita.

Fue oír el nombre de su hijo y en seguida abrió los ojos. Desde que su hijo estaba en desgracia había empezado a tomar pastillas para poder dormir, de otra manera le era imposible conciliar el sueño.

—¿Qué pasa con Ryan? —con voz temblorosa le preguntó a su esposo.

—Ha sufrido un ataque en la cárcel, su abogada está en el hospital, esperando noticias, aún no se sabe nada, dice que lleva varias horas en el quirófano, no quería preocuparnos hasta saber algo en concreto, pero dadas las circunstancias decidió que lo mejor era hacernos saber lo que estaba sucediendo. Anda, vístete para ir a ver a nuestro hijo.

\*\*\*

Abby tenía el suelo desgastado de tanto caminar de arriba abajo. La espera en el hospital se le estaba haciendo eterna. Parecía que el tiempo había decidido tomarse un descanso y poner en pausa todo lo que se movía. Al menos eso es lo que ella sentía. De pronto, una enfermera salió preguntando por los familiares de Ryan Tylor, de inmediato ella fue a su encuentro.

—Soy su abogada, ¿se sabe algo ya de su situación? ¿Cómo se encuentra? ¿Se pondrá bien?

—Si me deja hablar quizá le pueda responder a alguna de sus preguntas.

—Disculpe, he estado horas esperando a que alguien me diga algo y nadie sabe nada.

—Lo sé, es que apenas han terminado de operarle. No puedo darle mucha información, esa se la dará su médico en unos instantes. Yo solo le he querido avisar de que ya habían terminado con él, dentro de poco lo pasaran a cuidados intensivos.

—¿Podré verlo?

—Eso no me corresponde decidirlo, su médico vendrá en seguida, es el doctor Johnson y a él le podrá hacer todas las preguntas que quiera, ahora, si me disculpa, me retiro.

—Muchas gracias, aquí estaré esperándolo.



## Capítulo 8

Joselyn cerró los ojos agotada, llevaba días sin dormir bien. En una de sus grandiosas ideas se le había ocurrido que el punto clave de su investigación estaba en el antro de mala muerte. Al enterarse de que estaba solicitando una empleada, no se lo pensó dos veces, así que llevaba una semana trabajando como ayudante de barra, y en esa semana le había bastado para enterarse de muchas cosas.

—¿No te has enterado de la nueva noticia?—escuchó que le decía Dereck, su compañero en el periódico.

—No, ¿qué ha sucedido?.

—Al parecer han intentado matar a ese jugador de fútbol americano que estaba en prisión por asesinato. Un tal Ryan...

—Tylor —terminó ella la frase por su compañero—. No me he enterado de nada. ¿Cómo es posible?

—Al parecer la abogada de este se ha mantenido en perfecto silencio, le atacaron ayer por la tarde, el periódico sacó la noticia, pero no sabía de quien se trataba, y con razón, pues al director del penal lo sancionaron por ese incidente. El corresponsal de nuestro periódico ha sacado la nota completa hace media hora en el formato digital, la tirada ya se está imprimiendo.

¡Dios! no podía estar pasando precisamente eso. Una lágrima resbaló por su mejilla y la apartó de manera inmediata. Necesitaba verlo, necesitaba comprobar que estaba bien. No podía morir, él era inocente.

Tomó su bolso y de la misma manera en la que había llegado al periódico, salió. Por suerte un taxi estaba pasando por la calle en el instante en que ella salía. El camino al hospital se le hizo eterno y rogó porque la prensa mintiera y que él estuviera bien.

La prensa, obviamente, ya estaba en la entrada del hospital, ella mostró la placa que la identificaba como personal del periódico, aparte, en cuanto se tranquilizó un poco, llamó a su prima para decirle que la ayudara a entrar al hospital, así que el guardia de seguridad ya sabía que ella iría y le darían el acceso, vale que estaba abusando del poder de su prima, pero necesitaba entrar y ver con sus propios ojos que Ryan estaba bien. La entrada fue fácil, el guardia la dirigió

por un pasillo que la llevó hasta la zona de cuidados intensivos. Con el pulso acelerado y el corazón latiéndole a mil por hora, se acercó a la habitación donde estaba Ryan. La enfermera le dio el material que debía usar para entrar a verlo, se puso el equipo especial, así como el gorro y los patucos.

El alma se le cayó al suelo al verlo tendido en la cama de hospital conectado a un respirador. Se acercó a él casi con miedo, temía dañarlo si lo tocaba, pero una imperiosa necesidad se apoderó de ella. Recorrió con un dedo su rostro, ahora podía verlo de cerca y sentirlo. La enfermera le había dicho que tal vez no pasaría la noche, su estado era grave, y para nada alentador.

Joselyn ni siquiera se detuvo a pensar en hablar con el doctor que lo estaba atendiendo, lo único que quería era llegar y comprobar que estaba bien. De nuevo se recreó con la imagen de él, parecía tan sereno, y era tan injusto lo que le estaba sucediendo.

Sin saber por qué acercó sus labios a su mejilla, le daría un beso inofensivo, no es que ella fuera besando a todo paciente que estuviera en una cama de hospital, pero Ryan le provocaba tanta ternura, vale, no era ternura, en realidad lo que sentía cuando estaba cerca de él era otro tipo de emoción, pero en ese instante no se quería poner a analizarlo.

Sus labios tocaron la piel por donde estaba empezando a salir una leve barba, su corazón latía desbocado, cerró los ojos disfrutando del contacto, por mucho que lo negara era la sensación más maravillosa que había sentido. Él era más que un ídolo para ella. Seguía su carrera desde siempre y no se podía negar que años atrás, cuando lo nombraron mariscal de campo, ella sentía que lo amaba. Tonto enamoramiento de juventud.

Ahora la situación era diferente, él era un hombre, para colmo de males era un hombre inculpado en un asesinato que él no cometió. Sintió su respiración acompasada y sonrió, estaba segura de que no se dejaría vencer.

—Tienes que recuperarte, Ryan, no puedes dejar que la injusticia gane.

Volvió a caer en la tentación de posar sus labios sobre la comisura de los de él, parecía una demente. Pero necesitaba esa caricia. Cerró los ojos de nuevo disfrutando del aroma que desprendía el cuerpo de Ryan, cuando la puerta se abrió de golpe.

Una mujer muy atractiva, o eso le dejaba ver el traje médico que le habían dado, idéntico al que le había proporcionado a ella, estaba parada en la puerta fulminándola con la mirada.

—¿Se puede saber qué demonios hace aquí y como ha conseguido pasar? —dijo la mujer colérica—, apártese del paciente, no tiene ningún derecho a estar aquí.

Joselyn no iba a dejar que nadie le hablara así, quién se creía esa mujer para tratarla de esa manera.

La conocía porque la había visto realizando las declaraciones acerca del avance en la defensa de Ryan, pero de ahí a dejar que la humillara de esa manera había un mundo.

—Soy una amiga de Ryan, y le suplico que no me hable en ese tono, mucho menos en este lugar.

—Pues como abogada del paciente, le digo que salga inmediatamente de esta habitación.

—No estoy cometiendo ningún delito, así que no hay nada que me impida estar en este lugar. Tengo un permiso especial.

—Yo soy la representante legal del paciente y su familia me ha dado orden directa de que nadie entre en su habitación— la abogada se acercó hasta donde estaba ella y, tomándola por el codo, la llevó hasta la puerta de mala manera—, que sea la última vez que te veo rondando por aquí. Acaso crees que no sé quién eres. Pero esta vez no te llevarás ninguna información para tu columna mediocre. Lárgate de aquí antes de que llame a seguridad.

Ella iba a empezar a protestar, pero el sonido insistente de uno de los aparatos que estaban junto a la cama de Ryan llamó su atención, sobre todo cuando los médicos llegaron apartándolas de la puerta y despejando el área. Todo pasó como a cámara lenta, una enfermera les pedía que salieran de la habitación, pero ninguna de las dos quería irse del lugar.

Los médicos pedían que se despejara todo para decir que el paciente había caído en picado, fueron los minutos más angustiantes de su vida, mientras veía como se acercaban y ponían unas paletas desfibriladoras sobre el muy herido cuerpo de Ryan y este se arqueaba al recibir la descarga. Una, dos, tres...la verdad es que ella dejó de contar después de la segunda vez que vio que Ryan no reaccionaba a la reanimación cardiaca.

No podía estar pasando eso, definitivamente la vida era tan injusta. Joselyn no sabía por qué, pero un dolor lacerante se posicionó en su pecho. Era como si en esa cama de hospital estuviera la razón más importante para vivir. No se apartó del lugar hasta escuchar que uno de los médicos decía que lo habían recuperado.

Después de eso Joselyn perdió el conocimiento quedando tirada en el suelo del pasillo del hospital.

Se despertó en una camilla de uno de los cubículos del hospital, sabía que tanto desvelo y tanta presión le pasarían factura. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que había perdido el conocimiento pero necesitaba saber que Ryan estaba bien. Recuperadas las fuerzas se levantó y salió del cubículo sin esperar a que llegara ningún doctor, sabía que la abroncarían y le darían un sermón por no cuidarse. Se acercó a la familia de Ryan que estaba en la sala de espera junto con la mentada abogada, que parecía que era la única que tenía todo el derecho del mundo para estar ahí.

Su móvil comenzó a sonar y pensando que era su prima lo sacó de su bolso para ver que eran unos emails que le habían llegado, hubo uno que le llamó la atención, lo abrió esperando que no fuera un virus y cuando se dio cuenta de su contenido, se quedó anclada al suelo, Ryan le había enviado ese correo, seguramente antes de ese ataque que lo había dejado postrado en la cama de un hospital. Ahora solo tenía que descifrar qué es lo que significaba.



## Capítulo 9

La misma pesadilla se repetía una y otra vez en su mente, pero esta vez era distinta en un aspecto, la mujer que amanecía a su lado estrangulada no era otra que Joselyn. Todo sucedía como a cámara lenta, solo que esta vez el dolor y la impotencia por haber matado a esa mujer era insoportable. La recordaba sonriéndole el día de su cumpleaños mientras sostenía el pastelillo entre sus manos.

No, se negaba a creer que él la había matado. Después de eso todo era igual, la empleada del hotel los encontraba y daba la voz de alarma, pero ahora él se aferraba al cuerpo inerte de la periodista que estaba junto a él, mientras entre lágrimas, le pedía perdón por haberle arrebatado la vida.

Una niebla oscura lo volvió a invadir y casi lo agradeció, porque se llevó esa desagradable escena. No quería volver a sentir ese temor y como se le desgarraba el corazón por no poder hacer nada para salvar a Joselyn.

Porque si él no la había matado estaba claro que alguien había cometido el homicidio.

Sentía una fuerte opresión en el pecho de solo pensar que una mujer tan fuerte y atractiva terminara sus días entre las manos de un asesino. La paz de nuevo lo invadió y dejó que lo llevara a ese lugar donde no sufría y donde no había más dolor.

\*\*\*

Joselyn había faltado ese día a la visita del hospital porque el dueño del bar les había dicho que tenían un evento especial, así que suponía que iría gente importante, como el local estaría cerrado al público, entonces solo tenían que atender a las personas que habían alquilado el local. Estaba harta de tener que fingir que trabajaba allí, había conseguido los nombres de unos cuantos jugadores profesionales, pero ninguno coincidía con la lista que Ryan le había enviado por correo. Pero esa noche estarían invitados a la fiesta privada. Esperaba tener suerte, aparte, el chico que monitoreaba las cámaras le dijo que ese día le daría una copia de la grabación de la noche en que ocurrió el asesinato.

Le costó un mundo convencerlo, pero después de un par de ojitos soñadores el hombre le dijo que se lo daría,—por supuesto no fue gratis—, le pidió dos mil dólares a cambio. Esperaba que no la extorsionara después. Ella le había dicho que lo quería porque ese día alguien le había robado algo en las mesas. El muy tonto ni siquiera se dio cuenta que en esa semana ella no estaba aún trabajando allí. Pero bueno, esperaba tener suerte. Así que ahí estaba, vestida con ese indecente

vestido negro con corbatín, rezando para que nadie la descubriera.

Aunque aún no habían llegado todos los invitados de la lista para la fiesta, pudo reconocer a alguna que otra celebridad. Le parecía increíble que esas personas de alto estatus estuvieran en ese lugar, aunque ahora el sitio parecía otro. Estaba decorado de diferente manera, así que supuso que ese era el lugar ideal para llevar a cabo diferentes crímenes.

Estaba llevando una copa a una mesa cerca de la barra cuando un hombre, que estaba al teléfono, mencionó el nombre de Ryan.

—Ya te lo dije, Tylor está hundido, seguramente no vivirá mucho y su carrera está en el fango. Sí, ya sabes que necesitábamos deshacernos de él y la chica nos ha venido perfecta. No tardes en llegar, necesito que planeemos nuestro nuevo ataque.

Dejó las copas sucias en la cocina que estaba detrás de la barra y se dispuso a ir a por el video de la grabación, necesitaba salir de allí lo más pronto posible.

—Toma, John, aquí está tu dinero. —dijo dándole el fajo de billetes al de video vigilancia.

—Sabes, Deysi—dijo nombrándola por el nombre que ella se había falsificado—, creo que quiero algo más por este video—dijo mostrando en su mano el sobre con el disco dentro—, ¿por qué no te arrodillas y me enseñas lo que esa boquita es capaz de hacer?.

Ella estaba a punto de darle un golpe al hombre cuando escuchó una detonación dentro del bar. John salió corriendo dejando el video tirado y ella se apresuró a recogerlo para salir corriendo del lugar.

Las escaleras de incendios estaban en la parte de arriba del local, así que ella, en lugar de tratar de bajar para salir por la puerta trasera, subió a la azotea y esperó un tiempo prudente para bajar por las escaleras que daban a la calle contraria. Desde donde estaba alcanzaba a ver las luces de las sirenas de la policía.

Demonios, esperaba que hubieran detenido a todos los que se encontraban dentro de aquel antro. ¿Quién demonios era el hombre que estaba hablando por teléfono? Y lo más importante ¿Por qué odiaba a Ryan?

Entre la oscuridad de la noche caminó con paso decidido, la verdad es que esas calles no eran para que anduviera caminando sola, pero al parecer, la movilización policiaca había hecho que no se encontrara con nadie en el camino.

Casi se deja caer del alivio que sintió al llegar a su apartamento. Por ese día ya estaba bien de emociones, tal vez la adrenalina que tenía en el cuerpo se había evaporado porque de un momento a otro se quedó dormida en su cama sin quitarse el odioso vestido que llevaba.

\*\*\*

Ryan abrió los ojos y lo primero que vio fue a su mamá junto a él, quiso mover las manos para abrazarla, pero se dio cuenta de que algo se lo impedía. El sonido de algo metálico al chocar hizo que girara la cabeza para ver que estaba esposado.

—Hijo, estás despierto. Enseguida viene la doctora para revisarte. Nos tenías preocupados, debiste despertar ayer.

Ryan giró la vista por la habitación y se dio cuenta de que en la puerta estaban dos guardias de seguridad,—como si hicieran falta—, estaba tan molido que no se atrevería a salir de allí. Inconscientemente su vista vagó por la habitación en busca de una persona, pero no la encontró, necesitaba asegurarse de que Joselyn estaba bien.

Aunque pareciera ilógico, la decepción lo invadió. La doctora que estaba llevando su caso le dijo que estaba progresando muy bien y le explicó la magnitud de sus lesiones, si no tenía cuidado, lo más probable es que nunca más volvería a jugar fútbol. Así que ahora sí que estaba derrotado. Después de que la doctora le dijera eso dejó de escuchar. Su vida cada vez cobraba menos sentido.

Su madre lloraba inconsolable al verlo en ese estado y él solo quería regresar en el tiempo un año atrás y volver a comenzar de nuevo de otra manera. Su carrera en ese momento era lo que menos le importaba. Su abogada ese día no había ido a verlo porque, al parecer, estaba peleando para que le dieran la fianza de inmediato, alegando que habían intentado matarlo. Pero aún faltaban unos días para la resolución.

Rogaba para que fuera de esa forma, porque no se veía con fuerzas para regresar a prisión. No podía recibir visitas de nadie porque en teoría estaba preso en esa habitación de hospital, así que no creía que Joselyn lo fuera a ver. En sueños tenía vagos recuerdos de su aroma, como si hubiera estado a su lado, también había sentido el roce de unos labios sobre su rostro y estaba seguro de que eran los de ella. Pero eso era imposible.

## Capítulo 10

Joselyn repasó el video varias veces desde el minuto en que los jugadores entraron al antro y se mezclaron entre la gente, unos hablaban entre ellos, como Ryan, al que vio muy atento escuchando a Scott, mientras otros se dirigían a la pista de baile.

En un momento dado, dos de los jugadores se separaron del grupo y se fueron a un rincón. El problema es que ambos estaban de espaldas a la cámara y era imposible adivinar quienes eran con solo verlos en esa posición, ya que muchos jugadores tenían la misma complexión y la imagen no era muy clara, teniendo en cuenta que la iluminación era escasa.

Joselyn contó el tiempo que estos dos estuvieron alejados del grupo, quince minutos después ambos volvían a la mesa y ocupaban sus asientos, por desgracia seguían de espaldas.

A la una de la mañana varios del equipo se comenzaron a retirar mientras otros seguían en el mismo lugar. Media hora después solo quedaban Ryan y los dos misteriosos jugadores. A las dos y quince minutos, los tres se levantaron de las sillas para irse.

Uno de ellos guió a Ryan hacia la salida trasera, mientras que el otro se puso detrás de él. Esto se le hizo muy sospechoso a Joselyn, pero lo que más le sorprendió fue no ver a la chica que encontraron muerta junto Ryan.

Como la periodista que era investigó en todas sus redes sociales, quería saber más cosas de ella. Era joven, de estatura media, cabello liso y rubio a la altura de la barbilla. Ella posteó una foto antes de salir de su casa diciendo: «vámonos de fiesta». No decía el lugar al cual se dirigía, pero viendo la vestimenta que llevaba puesta no era difícil de adivinar, Joselyn escrutó de cabo a rabo todo el lugar y era obvio que ahí no se encontraba ella, pero entonces, ¿cómo es que terminó en el mismo hotel que Ryan?

Eso es algo que pensaba averiguar.

Adelantó la cinta para ver otra toma del lugar, esta vez la puerta de la salida trasera. Por desgracia, no había mucha iluminación en ese callejón, pero sí se apreciaban las figuras de tres personas.

Joselyn abrió los ojos tan grandes como pudo al notar que la persona que iba detrás de Ryan le tapaba la boca con algo, él cayó sin fuerzas al suelo, en ese momento un coche se acercó y entre los dos lo subieron al vehículo en la parte trasera y el coche se alejó del callejón. Joselyn estaba frustrada, pues no podía saber quién era el conductor, ni mucho menos ver las matrículas debido a la oscuridad que había.

Aún no entendía cómo era posible que la policía no hubiera investigado ni localizado ese lugar, por lo menos habrían confiscado ese video, pero así era el servicio de investigación. Ese video

era una clave principal para ayudar a resolver el caso, porque en él se veía claramente que a Ryan alguien lo dejó inconsciente.

Ahora la pregunta es: ¿por qué alguien eliminaría a esa chica? ¿Quién se beneficia con su muerte? Estaba claro que el que cometió el crimen quiso matar dos pájaros de un solo tiro. Había demasiados cabos sueltos y muchos interrogantes. Pero ella iba a demostrar la inocencia de Ryan costara lo que costase. Ahora se preguntaba si darle el video a la odiosa de la abogada.

Había intentado visitar a Ryan varias veces, pero hasta el momento no había tenido suerte, pues la muy infeliz dio la orden para que le prohibieran la entrada. Solo los familiares y ella, como su abogada, podían visitarlo. Lo cual le parecía muy injusto.

Eran tantas las ganas que tenía de verlo que hizo lo que le pareció la mejor idea que se le ocurrió, vestirse de enfermera. No era difícil encontrar un uniforme, pediría un favor a su prima, solo esperaba no meterla en problemas.

\*\*\*

Ryan se encontraba postrado en la cama y sin poder moverse, de igual manera, de haber querido moverse le hubiera sido imposible. Unas esposas cubrían una de sus manos y, como si eso fuera poco, las costillas rotas y la pierna facturada no ayudaban mucho. Sin contar la operación que le realizaron.

La primera vez que quiso ir al baño, le dio vergüenza tener que contar con la ayuda de la enfermera, la cual avisó al oficial que cuidaba su puerta, para que él le quitara las esposas y de paso echarle una mano para llevarlo al baño.

Al principio le molestó tener a alguien custodiando su puerta, como si él estuviera de ánimos para escaparse en algún momento dado. Abby habló con él, le explicó que el custodio no estaba allí para evitar su fuga, sino para evitar que alguien intentase matarlo de nuevo. Si estando en la prisión fueron capaces de hacer lo que le hicieron, con más razón estando en un lugar público.

Debido a eso había tomado cartas en el asunto y prohibió la entrada a cualquier persona no relacionada con él directamente, solo la familia o el personal médico podían entrar a verlo.

De hecho, no debería de recibir a nadie más que a los médicos, porque él estaba en calidad de preso. Pero había tocado algunas teclas importantes para que dejaran pasar a su familia.

\*\*\*

Para Abby, encontrarse con esa periodista dentro de la habitación de Ryan, no fue plato de buen gusto y mucho menos al verla tan cerca de él. Si en sus manos estaba alejarla todo posible de él, lo haría encantada. Desde que entró en la vida de Ryan, algo muy dentro de ella se removió, había pasado demasiado tiempo desde que tuvo una relación seria, exactamente desde que Marcus Ferguson jugó con sus sentimientos.

Ya era hora de dejar ese episodio atrás y tratar de mirar hacia el futuro, y aunque tener una relación con Ryan en estos momentos era algo imposible, quizá cuando todo acabara y lograra

demostrar su inocencia, ambos podrían comenzar una relación seria.

Joselyn entró la habitación de Ryan sin hacer el menor ruido, su cara iba cubierta con un cubrebocas, en sus manos traía una bandeja con medicamentos encima. Solo para despistar al guardia de seguridad.

Ryan dormía, mas no parecía que estuviera descansando, pues su cabeza giraba de un lado a otro, era obvio que estaba teniendo una pesadilla.

Con lentitud se acercó a la cama y posó una mano en su cara, lo acarició mientras que con una suave voz lo tranquilizaba. Al parecer estaba dando resultados, pues él dejó de moverse. Su cara amoratada le rompió el alma, esperaba que agarraran a los desgraciados que atentaron contra su vida.

—Ay, Ryan, como te han dejado, recibí tu email, gracias por la confianza que depositaste en mí, te prometo que haré hasta lo imposible por ayudar a descubrir tu inocencia. Sabes, tengo en mi poder el video del club. Claramente se ve que te sacan en contra de tu voluntad, pues tú vas inconsciente, además de que la chica que apareció muerta no se encontraba en el mismo lugar que tú, quizá con estas pruebas tu abogada pueda pedir un amparo, hasta que se descubra quien es el autor intelectual de dicho asesinato. Por cierto, he venido en varias ocasiones, pero tu abogada ha dado órdenes de no dejarme entrar, es una arpía de pies a cabeza.

Ryan se había despertado, pero no quería abrir los ojos para seguir oyendo lo que Joselyn le decía. Su voz lo reconfortaba, su perfume suave lo envolvía, sus caricias en la cara lo relajaban.

—Deberías de ver que pintas llevo, tuve que buscarme un uniforme de enfermera para poder venir a verte. No me veo tan mal, quizás me equivoqué de profesión, aunque este es un poco largo para mi gusto, uno más corto me vendría de perlas.

Joselyn miró la hora en el reloj, la abogada no tardaría en aparecer, ya la tenía bien fichada, era la única forma de poder llegar a Ryan sin que ella se entrometiera de ninguna manera.

—Ryan, me ha dado un gusto enorme poder estar contigo, aunque solo sea unos minutos, pero ya me tengo que ir, la arpía no tardará en llegar.

Acercó sus labios a su mejilla, pero Ryan hizo un movimiento involuntario y sus labios rozaron los de él. Fue apenas un simple roce que le supo a miel. Joselyn se sorprendió, mas no separó su cara de la de él. Ni siquiera se había dado cuenta de que le habían quitado el respirador.

—Soy yo el que tiene un gusto enorme de volver a verte. He escuchado tu monólogo, hablaré con Abby para que permita tu entrada. Solo tienes que prometerme una cosa.

—¿Cuál? ¿Dejar de llamar arpía a tu abogada?. —dijo con una mueca en su cara.

Ryan rompió a reír, aunque al instante se arrepintió, pues sus costillas se resintieron.

—Eso también, pero no, lo que te quiero pedir es que tengas mucho cuidado, no quiero que te vayas a meter en problemas por mi culpa, no me gustaría que salieras herida.

—No te preocupes por mí, nada malo me pasará. Mejor procura curarte pronto para que vuelvas

al campo a jugar.

Al oírla decir eso, Ryan sintió una gran decepción.

—¿Qué pasa, Ryan? ¿Por qué has puesto esa cara?

—Mis días en el campo se han terminado, los infelices que me golpearon hicieron un buen trabajo.

—Ignoraba eso, aun así, no te desanimes, has hecho una gran carrera, la cual todo el mundo recordará un día. Quizá no vuelvas al campo a jugar, pero ¿qué tal si me acompañas a mí a ver un partido?, te prometo que te conseguiré los mejores asientos.

Joselyn trató de animarlo.

—Gracias de nuevo por visitarme, espero volver a verte pronto. Ah, y tienes razón, ese traje te queda un poco largo.

—Lo sabía —diciendo eso le guiñó un ojo —, Ryan, pronto se descubrirá tu inocencia, solo te pido una cosa, ten mucha paciencia.

Él solo asintió con la cabeza, paciencia era lo que menos tenía en ese momento. Le gustaría destruir esas esposas que lo tenían prisionero y salir corriendo de ese lugar.

## Capítulo 11

Por enésima vez volvía a ver la imagen en el video, había contratado a uno de esos cerebritos en informática y le estaba ayudando a tratar de aclarar las imágenes. Eso era lo último que podía hacer antes de enviar el video con las evidencias que había recabado a la abogada. Esperaba que por lo menos le ayudara desestimar el caso.

—Espera, ¿puedes ampliar más la imagen?. Necesito ver si puedes poner un poco de claridad para ayudar a descifrar las matrículas del coche.

El joven que había contratado hizo lo que le pidió y puso más nitidez a la imagen, a simple vista no se distinguía nada, pero conforme fue dándole mejor calidad a la imagen, los píxeles se fueron poniendo más claros y, después de unos segundos interminables, el número de las matrículas quedó frente a sus ojos.

«Te tengo» pensó triunfante, ahora solo necesitaba encontrar la manera de darle esa información a la abogada sin salir perjudicada. Era obvio que había cometido algún que otro delito.

Pero lo había hecho en pro de defender la justicia. Los servicios de justicia estaban tan obsoletos que les costaría veinte años por lo menos descifrar algo así. Hizo una llamada para que un investigador le diera la información exacta de a quién pertenecía el automóvil.

Después de unas horas realmente agotadoras se metió en la cama, había puesto todo en un sobre con ayuda del joven que había contratado, habían hecho copia de todo metiéndolo en un disco, del cual nunca encontrarían el rastro de la dirección IP de donde se había elaborado, después, con mucho cuidado y borrando las huellas de todo, lo llevaron al despacho de la abogada. Tuvieron especial cuidado de que nadie los viera, se jugaba su reputación en el periódico. Cuando su competencia se percatará de que para obtener la información ella cometía delitos, estaría perdida. No, definitivamente no debía de ponerse en riesgo. Y pensando en eso precisamente, estaba segura de que lo mejor era dejar de visitar a Ryan, hasta ahora nadie sabía que ella lo había visitado, gracias a la abogada que por lo menos tuvo un acierto en ese aspecto.

Porque si alguien se enterará de que ella tenía algún tipo de vínculo con Ryan estaba segura de que la acusarían de ayudarlo. Y ahora sí, si se viera inmiscuida en algo ilegal, ni siquiera su prima, con todo el poder que tenía, sería capaz de salvarla.

Así que, aunque sintiera que se arrancaba el corazón de un tajo, desde ese día no se volvería a acercar a Ryan. Por el bien de ella y por el bien de él.

\*\*\*

Ryan no comprendía porque tenía esa sensación de que algo le faltaba, había hablado con Abby para que le diera acceso a su habitación a Joselyn. A ella no le había parecido bien y le dio mil pretextos para no darle acceso pero él fue inflexible con eso, quería que ella fuera a visitarlo, — aunque eso no había ocurrido—, y ya llevaba dos semanas sintiendo esa opresión en el pecho y nada tenía que ver con la operación que sufrió.

Los doctores le daban bastantes esperanzas, al parecer si seguía una clase de fisioterapia y mantenía su entrenamiento físico, podría volver a jugar. Contrario a lo que la habían dicho antes, ahora tenía por lo menos una esperanza de volver hacer lo que tanto le gustaba. Aunque eso no fuera a pasar en un futuro cercano. Claro, eso si algún día se lograba demostrar su inocencia.

Abby tampoco se había pasado por ahí en tres días, se comunicaba con su hermano para darle indicaciones de lo que tenían que hacer, pero nada más. Solo esperaba que Joselyn no estuviera metida en algún problema. Su madre lo miraba de manera interrogante cuando cada que se abría la puerta de su habitación, él parecía estar esperando que el presidente de la republica apareciera por ahí.

Su hermano levantó una ceja de desconcierto al verlo con la mirada fija en la puerta.

—James—su hermano se acercó hasta su cama—, necesito que me consigas el teléfono de Joselyn Bowl, trabaja en el Times, es la columnista de sociales. Necesito hablar con ella.

—¿Y eso?, ¿cómo?, ¿por qué? — parecía que su hermano no estaba por la labor de cooperar con él —, ¿no es acaso la periodista a la que querías demandar el año pasado?. Según recuerdo estuviste despotricando contra ella más o menos un mes entero. Y eso porque no pudiste hacer que la despidieran.

—Necesito preguntarle algo y solo ella puede sacarme de la duda.

—Como no sea que si se quiere casar contigo.

—No seas tonto. Haz lo que te digo, por favor.

—Vale, deja que me ponga en contacto con alguien que seguro me dará su número de la oficina.

Ryan cerró los ojos y recordó esas extrañas pesadillas donde ahora Joselyn era la protagonista, un escalofrió lo estremeció solo de pensar que algo le pudiera pasar.

Un sentimiento totalmente extraño, ninguna mujer había provocado que el sentimiento de protección se desarrollara en él. No es que fuera un hombre sin sentimientos, pero las mujeres lo buscaban por la fama y el deseo.

Ninguna de ellas se había tomado la molestia de preguntar su fecha de cumpleaños. Tampoco ninguna de las mujeres que habían compartido su cama había ido a visitarlo a la cárcel. Fue Joselyn la única que estuvo ahí, la mujer de la que nunca pensó que tendría algún gesto para con él.

Se había enterado de que algunos de sus fans le llevaron recuerdos y regalos al hospital, esa era la única satisfacción que tenía en esos días tan oscuros. Ahora esperaba que su hermano consiguiera ese número.

\*\*\*

Estaba llevando realmente una semana muy estresante, Abby se masajó las sienes, estaba al borde del desquicio. Le habían llevado un sobre donde le mostraba unas grabaciones e imágenes de Ryan entrando en un antro que ella desconocía. Su defendido no le dijo nada acerca de que después del bar se hubiera adentrado en ese tugurio de mala muerte. La persona que le envió las pruebas era una persona realmente interesada en que su defendido saliera de prisión, de otra manera no entendía las molestias que se había tomado.

Ese mismo fin de semana se había hecho una redada en el lugar que mostraban las imágenes y, al parecer, habían detenido a varias personas influyentes. Ella había visto la noticia, pero la verdad es que no le puso demasiado interés, entre las evidencias que le habían enviado estaban los nombres de dos de los jugadores del equipo de Ryan, ella se había movido y había despertado a media ciudad, quería la liberación de su defendido a como diera lugar, el corazón le estaba ganando a la razón, y ella había estado más ocupada pensando en la salud de Ryan que en su defensa, pero ya había llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa.

Todo su equipo estaba dentro de su oficina planeando la estrategia de defensa. Ya tenía el nombre de la persona que había hecho la transferencia bancaria para que golpearan a Ryan. También tenían el nombre del culpable. Pero aún le faltaban algunas pruebas para demostrar su culpabilidad. Lo malo es que los rumores ya habían comenzado a salir a la luz. Debía tener en su poder las pruebas precisas, de otra manera podían dejar libre al culpable por falta de pruebas y a Ryan nunca lo declararían inocente.

—Dejémoslo donde lo tenemos, chicos, mañana proseguimos, en cuanto nos lleguen las siguientes pruebas. Por hoy ha sido todo. Mañana en la audiencia presentamos lo que tenemos.

Su equipo salió de su oficina, ahora que estaba sola, necesitaba un segundo para despejar la mente. No podía creer que fuera la abogada más temida y que ese caso le estuviera quedando grande. Cada vez que encontraba un hilo del que tirar, algo lo estropeaba. Estaba punto de sacar a Ryan de la cárcel, y lo lograría, vaya que sí, se jugaba su reputación.

El sonido de la puerta de su despacho la sobresaltó. Alzó la mirada para ver a su acérrimo enemigo acercándose a ella con la furia saliendo por todos los poros de su piel.

—Se puede saber que es esta estupidez. —dijo azotando en su escritorio unos papeles, sabía perfectamente de que se trataba.

—¿Qué quieres que te diga, Marcus? Pensé que aún sabías litigar. Acaso volverte fiscal ha mermado lo que te enseñaron en la universidad.

—No estoy para juegos, Abby, sabes muy bien que estas ayudando a un asesino. ¡Y no cualquier

asesino! Es alguien que cree que tiene el poder de asesinar a una joven que tenía toda la vida por delante, solo por el hecho de que tiene fama y dinero. —Abby observó como el dolor inundaba los ojos de Marcus, sabía que era su sobrina, y sabía que el que ella llevara el caso precisamente no iba a ser de su agrado. Pero habían contratado a la mejor, y esa era ella.

## Capítulo 12

Se quedaron mirando el uno al otro lo que a Abby le pareció una eternidad, seguía igual de atractivo, con esa presencia imponente, y su aroma seguía siendo el mismo que le alteraba la sangre. Odiaba esa debilidad que tenía con ese hombre, porque la hacía ser vulnerable. En otro tiempo ella lo habría dado todo por él. Pero las cosas se habían complicado y el único que había salido lastimado era su corazón.

—Estás jugando con juego, Abby—¿en qué momento se había acercado tanto que la había dejado encerrada entre la silla de su escritorio y su cuerpo?, no lo sabía, de lo único que era consciente era de que estaban tan cerca que podía aspirar su aroma—, no me voy a detener ante nada, Abby, si te tengo que arrastrar por el fango para ganarte, ten por seguro que lo hare. Sobre advertencia no hay engaño.

—¿Me estas amenazando, Marcus? Pensaba que sabías como se jugaba en estas ligas. No te tengo miedo y yo también voy a llegar hasta las últimas consecuencias.

—No es una amenaza, nena, es una promesa, si es necesario te destruiré. No pararé hasta vengar la muerte de mi sobrina. Y pasaré por encima de cualquiera, incluso de ti. —la mano de él acarició la suave piel de la mejilla de Abby, ella se quedó conteniendo la respiración, en su mirada vio que estaba a punto de besarla, pero eso no podía ser. Su corazón latía desbocado anhelando algo que claramente era una locura.

Recordó las veces que lloró por el dolor que ese hombre le había provocado y se recordó que ella lo odiaba más que nadie en el mundo. Así que, reuniendo valor, se levantó de la silla y lo empujó hasta alejarlo de ella, no quería que la volviera a enredar entre sus garras.

—Por mi puedes irte al infierno, Marcus, de por sí, es un poco ilegal que tú representes a la fiscalía cuando eres el tío de la víctima. Veo que tú también has hecho uso de tu fama y dinero.

—¡Pero yo no he matado a nadie! —Abby quiso gritarle que la había matado a ella, pero eso ya estaba fuera de lugar.

—Márchate, Ferguson, nos veremos las caras en los tribunales. Pero de una vez te lo digo, voy a ganar. Yo siempre gano.

Marcus salió de su oficina dando un portazo, Abby sentía que las piernas no la sostenían, tenía que sentarse y recuperar la calma, ese hombre siempre fue como un tren de carga que pasaba arrollando a todo el que se pusiera en frente. Y mucho se temía que la que ahora se interponía en su camino era ella.

\*\*\*

Joselyn miraba la pantalla del ordenador sin verla en realidad, su mente andaba vagando por otros lados, tenía que escribir su columna semanal, pero no fluían las palabras. El sonido de su teléfono la sacó de sus ensoñaciones.

—Diga —contestó, a esa línea solo la llamaban de imprenta o de recepción, pero nadie más.

—Joselyn— la voz de quien la estaba llamando era la misma voz de la persona que ocupaba sus pensamientos últimamente—, Joselyn, ¿eres tú?

Tuvo que hacer un enorme esfuerzo por no salir corriendo de su oficina en dirección al hospital.

—Ryan—dijo en un susurro, ambos se quedaron en silencio. Ella quería decir tantas cosas y a la vez todas las palabras morían en sus labios, así que dijo lo único que creyó pertinente—, ¿cómo estás?

Al otro lado de la línea se escuchó un suspiro. —Bien, Joselyn, me preguntaba si habías tenido algún problema con el acceso al hospital. — Joselyn cerró los ojos porque le pareció notar cierto nervosismo en sus palabras. Un calor se sembró en su corazón porque eso solo podía significar que se había percatado de que no había ido en varios días al hospital.

—No, no he tenido ningún problema con el acceso—dijo, pero sabía que tenía que agarrar al toro por los cuernos y cuanto antes pasara el trago amargo era mejor —, es solo que he decidido poner distancia entre nosotros, ya le he enviado a quien tú sabes todo lo que tenía en mi poder. Es todo lo que pude hacer, y es momento de retirarme.

—¿Por qué? —vaya, ese hombre no sabía captar los mensajes. ¿Qué le podía decir?, que lo dejaba porque perdía la cordura cuando estaba con él, porque incluso lo había besado cuando estaba inconsciente. Que lo dejaba porque sentía que su corazón se le saldría del pecho cada vez que escuchaba su voz.

—Es lo mejor para los dos. Es momento de tomar caminos separados.

—Pensé que querías ser mi amiga. —Joselyn sonrió por que lo que menos le apetecía con ese hombre era tener una amistad. No cuando literalmente la volvía loca de deseo. Y eso que nunca la había tocado.

—No, Ryan, solo quería ayudar a que no se cometiera una injusticia. Ese era mi único propósito.

—dijo y sin saber porque, una lágrima traicionera resbaló por su mejilla.

—Entonces creo que debo de darte las gracias. —escuchó que le decía, pero en su mente estaba rogando porque él no aceptara su decisión, quería que le dijera que necesitaba que fuera al hospital con urgencia, que la necesitaba a su lado. Obviamente había estado leyendo demasiadas novelas románticas y eso era la vida real.

—No tienes que agradecer nada, Ryan, te deseo toda la suerte del mundo, porque te la mereces.

No esperó ninguna respuesta de él, cortó la llamada antes de flaquear en su decisión. Miró de nuevo la pantalla y se dijo que era hora de comenzar de nuevo con la rutina. Abrió el navegador

para ver las últimas noticias y apareció la que tanto había anhelado que publicaran, cerró los ojos dejando que los sentimientos la embargaran. Todo había valido la pena.

\*\*\*

Ryan aventó el teléfono contra la pared con tal fuerza que se destruyó al instante, Dios, había quedado como un estúpido, era obvio que esa mujer solamente le quería ayudar a salir de la cárcel, pero nada más. De hecho, no le extrañaría que sacara una columna completa de como ayudó a salvarlo de la prisión, seguro que lo único que quería conseguir eran sus cinco minutos de fama, y él había hecho el papel de idiota.

La puerta de su habitación se abrió, para dejarle ver a Abby que llegaba sonriente, por lo menos alguien había tenido un buen día.

—Lo logramos, Ryan, el juez ha me ha concedió tu libertad condicional bajo fianza. —dijo alegremente. Su madre y su hermano se abrazaron mientras lloraban de felicidad.

—Gracias. —fue lo único que pudo decir, tenía sentimientos encontrados.

—Este es un gran paso para limpiar tu nombre, Ryan, pronto estarás de nuevo en los campos entregando lo mejor de ti.

En ese momento entró uno de los guardias que custodiaban la puerta y le quitó las esposas que lo unía a una cama. Era libre, condicionado, pero libre. Y el único pensamiento que se le pasó por la cabeza es que Joselyn no estaba junto a él para celebrarlo.

## Capítulo 13

Ryan llevaba años independizado, solo se quedaba en casa de sus padres muy de vez en cuando. Poseía un apartamento lujoso en el centro de la ciudad. Le gustaba tener su propio espacio y en cuanto empezó a ganar dinero, y su carrera se fue en ascenso, lo primero que hizo fue comprarse ese apartamento.

Le gustaban los espacios amplios, sin paredes, así que su cocina era abierta y en la salón había grandes ventanas para admirar el exterior. Aunque, a decir verdad, solo se podían observar los edificios.

Su madre insistió en que se quedara con ellos, para cuidarlo y atenderlo, pero él se negó, quería volver lo más pronto a la normalidad y estando en su apartamento sentía como si todo lo que había vivido solo fuera producto de su imaginación o de un mal sueño.

Les agradeció tanto a sus padres como a su hermano todo el apoyo brindado. Contrató a un enfermero para que lo ayudara en su convalecencia, le asignaría una habitación cerca de la de él, además de un fisioterapeuta que iría a verlo todos los días, mientras más rápido comenzara con su rehabilitación, más pronto podría valerse por sí mismo.

Sus padres se retiraron junto con su hermano, aunque les hubiera gustado quedarse, Ryan necesitaba sentir que todo volvía a la normalidad, antes de que fuera a ese antro de mala muerte. Sentado en la biblioteca frente al ordenador, se puso a repasar las notas que había hecho antes de la paliza que le dieron. Sabía por Joselyn que esas anotaciones ya las tenía Abby en su poder, pero aún no habían hablado de ellas.

Las volvió a repasar una y otra vez, hasta que se percató de algo que en su momento lo pasó por alto. Tenía tantas cosas en su cabeza que se había olvidado de un pequeño detalle.

Tanto en la cárcel como en el hospital, había recibido las visitas de sus compañeros, aunque en este último lugar, solo sabía que estuvieron presentes, mas no los llegó a ver, ya que las visitas fueron restringidas por parte de Abby.

La enfermera solo le daba el nombre de los que se presentaron a visitarlo, y entre todos ellos, solo hubo una persona que no fue ni a un lugar ni a otro. Era extraño que Tom no apareciera para ver cómo estaba, más aún después de la paliza que casi lo manda al otro barrio.

La noticia de su salida bajo fianza causó un gran alboroto fuera del hospital, pronto salió en primera plana, todos sabían que ya había vuelto a su casa, puesto que los paparazzi acampaban fuera del edificio día y noche, esperando obtener declaraciones suyas.

Entonces, ¿por qué razón no había ido su amigo a verlo? Si hubiese sido cualquier otro jugador no

lo tomaría mal, pero viniendo de él, era todo muy extraño.

De hecho le preguntó a Jasón, su mánager, si podía decirle algo de su amigo. Pero este solo le respondió que ya lo hablarían más adelante. Tenía algo que decirle, pero lo haría en persona al día siguiente. Esa noche, a pesar de sentir el cuerpo mallugado, pudo dormir tranquilo, por primera vez las pesadillas le dieron un respiro.

\*\*\*

Joselyn leía la nota una y otra vez, se alegraba por Ryan, por fin estaría en su apartamento, y esperaba de corazón que ahí se quedara.

No era justo que pagara por un crimen que él no cometió.

Hubo un momento en que quiso ir a verlo, pero ya había tomado una decisión y tenía que apegarse a ella. Aunque sintiera que un pedacito de su corazón moría por dentro por no poder verlo y estar con él, era lo mejor. Guardar distancia fue la única manera que se le ocurrió para no ponerse en riesgo ella, ni ponerlo a él.

A la mañana siguiente el entrenador se presentó en el apartamento de Ryan, le fue casi imposible entrar, la prensa no le daba tregua, acampaban a sus anchas fuera del edificio, Jasón rodeó la entrada y fue directo al aparcamiento, menos mal que tenía acceso para entrar por el garaje, de otra manera le hubiera sido imposible pasar entre tanto periodista. Ryan lo esperaba sentado en la cocina mientras tomaba su café. Tocaron la puerta y el enfermero hizo el favor de ir a abrirla. Jasón entró con pasos firmes.

—¿Qué tal las cosas, Jasón? —le preguntó Ryan.

—Primero déjame disfrutar de un buen desayuno, después ya hablaremos de lo que me trajo aquí. Media hora después fueron a la biblioteca para hablar, no quería tener interrupciones.

—Y bien, ¿qué es eso que tienes que decirme? —le preguntó Ryan muy seriamente.

—No te va a gustar lo que te voy a decir, primero que nada, toma las cosas con calma. —le respondió Jasón. —No sé ni cómo empezar a decirte esto, sé que te voy a causar un gran disgusto y una decepción.

—Corta el rollo y dime lo que me tengas que decir ya, sin tanto rodeo.

—Al estar tú en esta situación tan lamentable, sabes que el director del equipo no podía esperar a que se solucionara tu caso, en todo caso, al verte involucrado en algo tan turbio, lo mejor era sacarte del equipo.

—Y eso lo comprendo, sé cómo es el medio, tampoco hubiera querido que esto salpicara a mis compañeros, si me tenían que sacar, no hay problema.

—No sé si te llegaste a enterar que estaban por contratar a tu remplazo.

—Algo oí de eso mientras estuve encerrado, ¿ya se sabe quién es?

—Sí, y no sé cómo decírtelo, pero bueno, los tiritas hay que arrancarlas del tirón, es la única

forma de que duelan menos.

—Jasón, me estas asustando, dime ya de una buena vez el porqué de tanto misterio.

—Se trata de Tom, —guardó silencio esperando escuchar un comentario por parte de él, pero al no decir nada, continuó —, Tom se enteró de que querían contratar al que le apodan el ‘Fire’ por quemar el campo con su rapidez. Y se opuso rotundamente.

—Me imagino que hizo eso, para guardarme mi espacio, lo sabía, es un gran amigo. —lo dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

—Estas equivocado, no lo hizo por ti, sino por sus propios intereses, dijo que él era mejor que tú en todo y que merecía tener una oportunidad, que él se dejaba la vida en el campo y que ya era hora de tener una recompensa.

Ryan no daba crédito a sus palabras, prácticamente lo dejaron mudo.

—El director técnico se reunió con los socios del equipo, y durante varios días estuvieron evaluando la posibilidad, al final decidieron que le darían una oportunidad.

Ryan escuchaba pero su mente estaba muy lejos de allí, para ser más exacto, en el momento en el que ambos empezaron a jugar profesionalmente, Ryan siempre le dio una mano, era su amigo del alma, su hermano.

—Hay más —le dijo Jasón.

—¿Qué otra noticia mala me podrías dar después de que me has dicho que mi amigo del alma se ha quedado con mi puesto?

—Las compañías que han retirado los contratos que tenían contigo. — Ryan no lo dejó terminar.

—Se los dieron a él, me imagino.

—Imaginas mal, se los han dado a Hank—dijo refiriéndose a uno de los defensas del equipo—, que ahora es uña y carne con Tom. Últimamente se les ha visto juntos en varias ocasiones y en diversas partes.

—No sé porque, pero ya no me extraña nada, pues bien por ellos, espero que disfruten con mi desgracia, ahora entiendo por qué Tom nunca me fue a visitar a la cárcel, estaba muy ocupado viendo la manera de quedarse con mi puesto.

—No te preocupes, no creo que dure mucho tiempo siendo el nuevo mariscal del campo, con el temperamento que tiene, más temprano que tarde se meterá en un buen lío y hasta ahí habrá llegado su carrera. Sinceramente a mí nunca me gustó la amistad que tenías con él, nunca te lo dije para no crear conflictos entre nosotros. Es hora de que vayas abriendo los ojos.

Ryan solo asintió. Enterarse de los entre manejos del que creía su amigo, su hermano, no fue fácil de digerir.



## Capítulo 14

«¡Eres un maldito bastardo!» pensó Joselyn al leer la noticia de que Tom Adams se quedaba con el puesto de quarterback del equipo de Ryan, habían pasado dos meses en los que no tenía ninguna noticia de él.

No es que no estuviera pendiente de lo que hacía Ryan, cada vez que quería saber de él obtenía la información que le brindaban los diarios e internet. Aún seguía acudiendo a audiencias para que le entregaran su libertad, ese día no pudo evitar estar en el juzgado. Se le veía con mucho mejor aspecto, a pesar de que estaba comenzando con las fisioterapias, el resultado de su avance se notaba. Estaba vestido con un traje sastre en color azul con corbata gris. Joselyn suspiró porque a pesar de ser algo pasajero, ella era una soñadora. Sabía que ese hombre jamás le correspondería si ella mostrara algún interés por él, pero soñar es gratis.

Escuchó atenta todas las alegaciones y la verdad es que admiraba a la abogada que llevaba el caso, cada vez que la fiscalía presentaba una prueba ella la refutaba, y cuando mostró las evidencias que ella le había enviado no quedó duda de que Ryan era inocente. Pero aún faltaban más alegatos, la fiscalía no cesaba

en el intento de hacer que el juez diera por terminadas las sesiones y dictara una sentencia, pero Abby Hudson no se dejaba vencer fácilmente, faltaban dos alegaciones más y dictaminarían una sentencia. Todo apuntaba a que a Ryan lo habían incriminado en un asesinato que él no cometió.

En la sesión salieron a relucir los nombres de las personas que aparecían en el video y que estaban vinculadas con las detenciones que se hicieron en el antro el día en que ella salió por la azotea. Al parecer dos hombres de los que fueron detenidos dijeron que alguien los había contratado para que ese día se llevaran a Ryan y lo metieran en el hotel.

En la declaración decían que él estaba drogado cuando ellos se lo llevaron y eso hizo que se analizara el bar al que fue con Tom. Pero aún faltaban muchos cabos sueltos y mientras el caso no se resolviera, lo único certero que tenían era que Ryan era inocente.

Fueron solo dos segundos en los que sus miradas se cruzaron y lo que vio en los ojos de él no le gustó para nada. Porque vio decepción en ellos.

Pero se dijo que era parte del proceso, ella tenía una misión y esa era ser una periodista de renombre en el periódico, ya no quería seguir escribiendo columnas dominicales. Ella necesitaba más y lo lograría.

—¿Qué es lo que te sucede, Joselyn? —escuchó que le preguntaba su prima mientras estaban cenando en un lujoso restaurante que, por ironías del destino, era el restaurante favorito de Ryan

—, llevas toda la noche dándole vueltas a la comida de tu plato.

—Nos la acaban de servir hace cinco minutos, no exageres.

—De acuerdo, llevas cinco minutos moviendo la comida en tu plato y eso no es propio de ti. Por norma general devoras la comida.

—¡Me estas llamando tragona! —dijo con fingido enojo.

—Sí, nunca lograrás brillar en sociedad. Ahora me vas a contar que es lo que está pasando con ese jugador de fútbol que te tiene por la calle de la amargura.

—No pasa nada con él, solo quería ayudarlo a que saliera de cárcel. Eso es todo.

—Ya, y yo soy la madre Teresa de Calcuta. No, Joselyn, no es posible que hicieras que utilizara mi poder para darte acceso a lugares donde nunca te dejarían entrar, solo por nada. Sabiendo que yo me metería en un problema si alguien se enteraba.

—Eres la vicepresidenta de los Estados Unidos, puedes hacer lo que quieras, nadie te va a decir nada.

—Ya, claro, darle un pase a mi prima para que vaya a la cárcel a celebrar el cumpleaños del chico que le gusta debe de estar entre mis obligaciones.

—No me gusta Ryan, de verdad, he dejado de lado todo eso, ahora está libre. Y muy pronto le declararan inocente.

—Lo sé, la defensa ha hecho muy buen trabajo. Esa chica es una abogada excelente.

Joselyn reprimió las ganas de hacer un gesto infantil, no estaba ahí para que su prima le dijera que la abogada era maravillosa. Pensándolo bien, Ryan necesitaba en su vida una mujer como Abby Hudson.

La tranquilidad del restaurante se vio interrumpida por la llegada de periodistas rodeados de cámaras que fotografiaban a alguien. La mirada de Joselyn se quedó anclada en el hombre que acababa de llegar, si alguien le hubiera dicho que ese día se lo iba a encontrar, se hubiera quedado en su casa. Para más inri estaba tomando de la mano de la abogada que sonreía como si estuviera en una pasarela de modas mientras se colgaba del brazo de Ryan.

—Vaya, no pensé encontrármelos aquí. —dijo su prima, pero por el brillo en su mirada supo que sí sabía que ellos asistirían a cenar en ese lugar.

—¿De verdad?, permítame que lo dude, eres más maquiavélica que nadie.

—Necesito saber qué es lo que sientes por ese hombre, creo que has estado obsesionada con él desde que te intentó demandar.

—Eso no es cierto.

Vieron como los situaban en una zona vip, cerca de donde se encontraban ellas, eso solo quería decir que Ryan estaba recuperando su estatus social. Realmente se alegraba por él, quería que todo lo que la vida le había quitado le fuera devuelto.

Vio como charlaba animadamente con Abby y como esta, con coquetería, acariciaba un mechón de

cabello entre sus dedos. Ryan pareció sentir su mirada porque se giró hacia la dirección donde ella estaba. Bien, si quería pasar desapercibida no lo estaba logrando.

—Joselyn, deja de mirarlo, va a pensar que estás loca —dijo su prima y ella instintivamente bajó la mirada a su plato— hey, no te lo dije para que pusieras cara de perrito regañado, es solo que, para no interesarte, lo estás mirando demasiado.

—No me interesa. —estaba terminando de decir esa frase cuando alguien se acercó a su mesa. No tenía que girar la mirada para saber quién era.

—Buenas noches, damas. —¡vaya! la voz de él le volvió a provocar un estremecimiento, Dios, odiaba reaccionar así a un hombre que no conocía de nada.

—Señor Tylor, un placer tenerlo de nuevo por aquí, al parecer la suerte de nuevo le sonrío.

—No tanto como yo quisiera. —dijo él mirando fijamente a Joselyn que parecía que se había quedado muda. Dios, tenía que actuar rápido o pensaría que era una tonta.

—Ryan, me alegra mucho que estés aquí.

—Ya lo veo, bueno, solo me acercaba a saludar y quería preguntarte si podía hablar contigo un segundo.

Su prima la animaba con la mirada, pero ella había tomado una decisión y no pensaba dar marcha atrás.

—No lo creo, Ryan, lo que teníamos que hablar, ya lo hemos hablado.

Él solo apretó los labios en una mueca de disgusto. Pero no dijo nada más, por suerte.

—Siendo así, me despido.

Cuando se quedaron solas, su prima la miraba como si fuera la mayor estúpida del mundo.

—Vaya que eres tonta, bueno, doblemente tonta.

Joselyn necesitaba recomponerse, así que disculpándose con su prima salió para ir al baño de mujeres. No tenía la menor idea de lo que le estaba sucediendo, pero el hecho de tenerlo cerca la estaba obsesionando. Esa fue una de las principales causas para que ella se alejara de él, y ahora se lo encontraba hasta en la sopa.

Se estaba echando agua en la nuca para refrescarse cuando la puerta principal del baño se abrió y ahí estaba él, mirándola como si fuera la causante de todos los males que aquejan al mundo.

## Capítulo 15

Estaba segura de que el temblor que la estaba recorriendo en ese instante se debía a que al agua de la llave que acababa de tocar estaba fría, porque de otra manera no encontraba una explicación lógica.

Ryan la miraba de tal manera que un calorcillo la comenzó a recorrer. Era simplemente un choque de emociones que amenazaban con dejarla noqueada.

—El baño de hombres está enfrente—sí, lo sabía, esa frase era demasiado tonta hasta para ella, pero no encontraba algún razonamiento lógico en su mente, ya después se lamentaría de su torpeza, como él no le contestaba se quedó mirándolo de manera interrogante—, Ryan, ¿Qué te sucede?

—Sabes, durante estos días me he preguntado cómo es posible que una chica tan bella arriesgue su carrera y su reputación para salvar a un hombre de la cárcel. No lo comprendo. Luego, esta misma chica, pide un permiso especial, muy raro, por cierto, porque a menos que conozcas a alguien muy influyente no te lo conceden.

—Es mi prima...— ella estaba comenzando a explicarle, pero él la detuvo con un gesto.

—Ya lo veo, la vicepresidenta de los Estados Unidos nada más y nada menos, debí imaginármelo. A lo que voy —dijo él, y de manera misteriosa se iba acercando cada vez más a ella—, es porque de repente te has alejado. Fuiste a visitarme al hospital, has estado ahí en los momentos más difíciles de mi vida, y no encuentro explicación para tu rechazo.

Vale, estaba demasiado cerca para su paz mental, se obligó a recordarse que ella tenía que alejarse de él.

—Creo que es lo correcto, yo no pinto nada en tu vida. Somos de mundos diferentes, y si me preguntas porqué te ayudé, ni yo misma sé la respuesta.

—Debo confesar que me esperaba que usaras todo esto para ganar un lugar de prestigio en el diario. Ya imaginaba una columna llena de detalles. Pero no lo hiciste.

Joselyn sintió como acercaba su mano hasta su mejilla y la acariciaba. Debería de apartarlo, sería lo más sensato, pero eso escapaba de sus fuerzas. Ilógicamente lo había extrañado tanto que ahí estaba anhelando que la besara.

—Esto no es correcto, Ryan.

—¿Y qué es lo correcto, Joselyn?, estoy algo confuso con tus señales, por un momento pensé que a lo mejor te importaba, pero después saliste huyendo.

—No salí huyendo...—él no la dejó continuar con lo que estaba por decir, puso un dedo sobre sus labios y acercó su rostro al de ella.

—Dime que no estaba equivocado, que no malinterpreté las señales, deja que yo decida quién pinta en mi vida y quién no.

La respiración de él sobre su rostro la estaba matando, su fragancia era como un bálsamo embriagador que la tenía presa. Los labios de él se posaron sobre los de ella capturando su alma, Joselyn suspiró porque llevaba deseándolo demasiado tiempo, la sensación era tan intensa que no pudo evitar subir sus manos hasta el espeso cabello de él y enredar sus dedos. Nada la había preparado para esa magnitud de adrenalina, de repente no tenía dudas, era como si en ese mismo instante ella lo quisiera todo. El beso se fue tornando mucho más pasional.

Ryan acariciaba su espalda, pero sus manos comenzaron a vagar por su cintura, la fina tela del vestido que llevaba ese día, no la cubría lo suficiente como para que el roce de sus dedos no dejara encendida su piel.

Cuando sintió que le levantaba la falda para acariciar sus piernas, supo que estaba perdida. Su corazón amenazaba con salirse de su pecho.

—Ryan — la voz de Abby afuera del baño de hombres la sacó de esa neblina de placer en que ese hombre la había sumido. Joselyn trató de liberarse, la voz de esa mujer fue como un balde de agua helada. Estaba loca. Ryan la retuvo entre sus brazos como no queriendo que se escapara.

—Ryan, necesito irme, mi prima debe estar pensando que me he escapado por la puerta trasera. Y tu compañera te está buscando.

—Vine con ella en agradecimiento por todo lo que está haciendo, pero entre ella y yo no hay nada. No te cierres a esta posibilidad de comenzar algo entre los dos, Joselyn. Espérame en tu apartamento, en cuanto lleve a Abby a su casa, iré a verte.

—No, no vayas. — dijo casi con miedo, si lograba derribar todas las barreras que ella se había impuesto, estaba segura de que caería rendida a sus pies. Ese hombre tenía el poder de hacerla cometer locuras.

—Voy a ir, Joselyn. Hablaremos de esto y haremos el amor toda la noche. —le dio un suave beso en los labios y después salió del baño, sin importarle que alguien lo estuviera observando. Por suerte no había nadie. Seguramente Abby había regresado a su mesa.

Joselyn miró su reflejo en el espejo, Dios, ese hombre, al paso que iba, la volvería loca. ¿Qué hacía ahora? Recompuso su vestido y su pelo que, al parecer, estaba algo alborotado, sus labios estaban ligeramente hinchados, para su suerte ese hombre la hacía sentir más viva de lo que nadie había conseguido jamás.

Cuando regresó a la mesa, su prima la miraba con una sonrisa burlona. —No comentes nada, por favor. Bastante avergonzada estoy.

—¿Por qué? Nadie se ha dado cuenta, me he asegurado de que nadie os molestara mientras hablabais, bueno, al parecer hicisteis algo más que hablar.

—Dios, ¿qué he hecho para merecer esta vergüenza?

—Deja de ser tan dramática, es obvio que estás coladita por él, y no tiene nada de malo, eres soltera y él también. Y estoy segura que está muy interesado en ti. De otra manera no te habría perseguido para besarte.

—Está confundido, solamente es eso.

—Pues confundido o no, el hecho es que te ha besado y estoy segura de que no cesará en el intento por conseguirte. Pero ahí la astuta tienes que ser tú, primita. Debes lograr que se enamore. De otra manera la única que saldrá lastimada serás tú.

Joselyn giró la vista con dirección a la mesa donde estaban Ryan y Abby. Se notaba que la abogada estaba muy entretenida hablándole, pero Ryan no le prestaba la más mínima atención, de hecho, miraba de manera insistente a su mesa.

Su prima levantó la mano y su escolta se posicionó junto a ella que ya se estaba levantando para marcharse.

—Piénsalo, Joselyn, y si no quieres nada serio con ese hombre, me parece perfecto, pero si te gusta, entonces disfruta del momento, sin ataduras. Ahora me marchó, salgo a una conferencia, pero antes quería asegurarme de que estabas bien. Mantenme, informada, Joselyn, cuídate mucho. Nunca habían sido dadas a las muestras de afecto ya que su prima era casi diez años mayor, pero esa ocasión lo ameritaba. Se acercó a ella y, tomándola por sorpresa, la abrazó, ambas eran de edades distintas, pero se querían mucho.

## Capítulo 16

Joselyn entró a su apartamento sintiendo nervios y ansiedad y aunque le dijo a Ryan que no fuera a visitarla, sabía que él haría lo que le diera la gana. En todo caso, lo mejor era estar preparada para la promesa que él le hizo; hacer el amor toda la noche.

Dirigió sus pasos hacia su dormitorio, fue directa hacia su baño, preparó la bañera y, mientras esta se llenaba, buscó entre sus cajones un sexy negligé.

En un arrebato se lo había comprado pero jamás lo había estrenado, —aún tenía la etiqueta puesta—, con él en la mano, regresó al baño, quería estar lista para él.

Al momento de introducirse en la bañera, se cuestionó si estaba haciendo bien, se preguntaba si no sería un error lo que estaba a punto de cometer. Su lado sensato le decía una cosa, pero el otro lado le decía que se lanzara. «¿qué estás esperando?, esto es lo que más deseas» le dijo su vocecilla interior.

Si jamás pudiera tener algo con él, por lo menos le quedaría esa noche, su recuerdo, su aroma, su calor, que la acompañaría por siempre en su corazón. Joselyn sentía como si fuera su primera vez, la espera de lo que acontecería en su cama, la ilusión de un incierto amanecer. Minutos después se vistió y se maquilló ligeramente, cada cinco minutos observaba el reloj y se preguntaba por qué el tiempo pasaba tan lento.

Un toque en la puerta le indicó que Ryan había llegado. Con pasos lentos se dirigió hacia ella. Antes de abrirla se aseguró que fuera él mirando por la mirilla.

—Preciosa, abre la puerta, no me tengas esperando por ti.

Su corazón empezó a latir más deprisa, la espera llegó a su fin al momento de dejarle pasar y entrar, no solo a su hogar, sino a su vida, en ese momento ya no había vuelta atrás.

Ryan, tan pronto entró la tomó entre sus brazos.

—Sé que dije que hablaríamos primero, pero lo siento, no puedo hacerlo, necesito tenerte ya, poseer tu cuerpo, he soñado tanto con este momento que no puedo retrasarlo más.

Joselyn se dejó llevar por él entre sus brazos, con una señal le indicó el camino hacia la habitación.

Con suavidad depositó su cuerpo en la cama y, sin dejar de mirarla, empezó a desnudarse frente a ella. Joselyn sentía que su cuerpo estaba a punto de incendiarse. El calor la envolvió y ver su cuerpo sin ningún tipo de ropa la hizo tener un orgasmo visual. Ryan se acercó con lentitud, no quería asustarla, su mano se apropió de una de sus piernas y poco a poco fue ascendiendo sin dejar de mirarla. Le fue subiendo la bata y con la ayuda de la otra mano, logró al fin quitársela.

—Eres una diosa disfrazada de mujer, o quizá una sirena que me ha encantado de la cabeza a los pies —la voz de Ryan sonaba ronca —, podría estar contemplándote durante horas y no cansarme jamás, pero ahora lo que quiero es probarte y comprobar si en la realidad sabes tan bien como en mis sueños.

Joselyn estaba excitada, anhelando algo que aún no llegaba. Ryan ubicó su cabeza entre sus piernas, la olfateó y con su lengua la saboreó.

—Sabes mucho mejor de lo que me imaginé. No me importaría hacerme adicto a tu néctar. Perderme entre tus labios y no dejarte huir jamás.

Un ronroneo salió de la boca de Joselyn.

—Mi preciosa Joselyn, déjate llevar y disfrutemos juntos el momento. — con maestría se apoderó del clítoris, lo lamió y succionó, jugó con él a su antojo, con dos de sus dedos la penetró, haciendo que ella arqueara su espalda al sentir que llegaba su primer orgasmo de la noche.

Ryan fue subiendo poco a poco, entre caricias y besos llegó a sus pechos y los tomó entre sus manos —Simplemente perfectos. — se introdujo uno de ellos en la boca y el otro lo presionó entre sus dedos, después cambio de posición, para darle al otro la misma atención.

Joselyn se removía debajo de su cuerpo, jamás pensó que fuera a sentir todo lo que estaba sintiendo. Ryan siguió ascendiendo y esta vez capturó sus labios, sus lenguas se entrelazaron en una vorágine de pasión.

Ryan se frotaba contra ella, mientras que de la boca de Joselyn salían gemidos sin control.

Sin alargar más el momento, Ryan la penetró, en una embestida rápida y certera se apropió de ella. Sus cuerpos se movían al compás, ambos gozaban como nunca, en un determinado momento Ryan la tomó con fuerza para colocarla encima de él.

—Ahora tú marcaras el ritmo, mi diosa, mi sirena.

Joselyn se empezó a mover con rapidez sintiendo que estaba a punto de alcanzar la cúspide, a la cual no tardó en llegar. Se recostó sobre el pecho de Ryan hasta que poco a poco su respiración se fue calmando. Mientras tanto, él le acariciaba la espalda.

—Gracias por este momento, Ryan.

—Te prometo que habrá muchos más de estos, si tú me lo permites. Déjame compartir mi vida contigo. No te prometo días sin lluvia, ni sol sin calor, no te prometo tormentas sin daños, ni otoños con hojas. Pero te prometo estar a tu lado, no solo cuando todo en la vida te vaya bien, sino cuando estés a punto de caer. Déjame ser tu paracaídas, el que te sostenga cuando tú ya no tengas fuerzas. Déjame ser tu amigo, tu confidente, tu todo, solo te pido una oportunidad, déjame entrar en tu vida y te prometo que no me marchare jamás.

¿Cómo resistirse ante semejante declaración?

—Está bien, Ryan, intentémoslo. —¿qué podría perder? Su corazón, quizá, pero ese era un riesgo que estaba dispuesta a correr.

Ryan la besó con ternura, con cada beso le prometía la vida misma. Quién lo iba a imaginar, que la periodista a la que hace tiempo quiso demandar se había apropiado de sus sentimientos. Y ahora todo estaba en manos del tiempo.

Y tal como él lo prometió, le hizo el amor toda la noche. Se amaron, hablaron, se conocieron un poco más cada vez; y la mañana los sorprendió aún despiertos.

—Creo que deberíamos de dormir un poco, ¿no crees? —le dijo Joselyn.

—Con tal de perderme en tu mirada, sería capaz de no dormir jamás, pero tienes razón, durmamos un poco, menos mal que es sábado y no tienes que trabajar.

Joselyn se acurrucó junto a Ryan, que la envolvió entre sus brazos. Le dio su calor y ella le entregó su corazón. Sabía que jamás sentiría por nadie lo que sentía por él.

Entre sus planes no estaba enamorarse y mucho menos de alguien tan famoso que podía tener a cuanta mujer quisiera. Entre sus planes solo figuraba ayudar a alguien que sabía que era inocente.

Pero sus planes se fueron al garete cuando él le pidió una oportunidad para conocerse.

## Capítulo 17

El lunes siguiente Ryan se presentó en los juzgados, el juez iba a dictaminar su sentencia o su liberación. Estaba nervioso, sabía que era inocente, pero, aun así, no pudo dejar de sentir temor. Joselyn trató de tranquilizarlo, de darle ánimos, todas las pruebas estaban a su favor. Ya habían dejado claro que él fue sacado inconsciente, alrededor de las dos y media de la madrugada, y la víctima pereció alrededor de la una, así que, ¿cómo era posible que él fuera el asesino de esa mujer? Las pruebas estaban claras. Los tiempos no concordaban y eso ayudó mucho para demostrar su inocencia.

Abby se enfrentó una vez más a Marcus, el cual no estaba de acuerdo con el rumbo que estaba tomando la apelación. Estaba empeñado en que no se declarara al acusado como inocente, quería que alguien pagara por el crimen cometido contra su sobrina y no estaba dispuesto a cejar en su empeño.

Con su mirada penetrante la quiso intimidar, pero Abby ya no era la misma jovencita ingenua de la que él se aprovechó.

El policía anunció que el juez estaba a punto de entrar y les pidió a todos ponerse en pie. Una vez volvieron a sentarse el juez empezó a hablar y le pidió al acusado ponerse en pie para escuchar su veredicto.

—Después de repasar las pruebas, de oír todos los alegatos y de escuchar a los testigos, he determinado que el acusado el señor Ryan Tylor es...

Ryan sintió como una gota de sudor le escurría por la espalda.

Joselyn contuvo la respiración.

Abby se sentía segura de sí misma.

Los padres de Ryan se agarraban de la mano para darse apoyo.

...Inocente.

Ryan echó la vista atrás buscando a Joselyn, que sonreía mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla. Él le leyó los labios cuando le dijo: Lo conseguiste.

Después de que el juez abandonara la sala Abby se acercó a Marcus para decirle:

—Interpondremos una demanda por daños y perjuicios, espérala muy pronto—. Sin esperar respuesta se marchó junto con su defendido.

Los padres de Ryan se levantaron en el acto para abrazar a su hijo. Ryan quiso ir hacia donde se encontraba Joselyn, pero Abby se lo impidió.

—Sé que deseas ir a su encuentro, pero eso tendrá que esperar, la prensa nos espera al salir, hay

que hacer declaraciones, cuanto antes te enfrentes a ellos antes te dejaran en paz. Ahora espérame un segundo, tengo ir a recoger unos documentos y nos vamos. Tenemos que comenzar a limpiar tu imagen.

Ryan solo asintió, giró su cabeza hacia donde estaba Joselyn y con la mano le hizo un gesto de que le hablaría por teléfono.

Joselyn lo entendió, tomó su bolso y se marchó.

Con pasos firmes salieron hacia la calle y tal y como predijo Abby, la prensa esperaba por él.

—¿Ryan, dínos cómo te sientes al saberte inocente? —¿Es verdad que no conocías a la mujer que asesinaron?

—¿Piensas volver al equipo? ¿qué pasara con tu remplazo?

Estas y muchas preguntas le hacían a Ryan.

Levantó su mano para tratar de calmar a la multitud que se había congregado a las puertas del juzgado.—Primero quiero agradecer el interés de saber sobre mí, en efecto, se ha descubierto mi inocencia, no conocía a la víctima y de verdad deseo que algún día puedan encontrar a sus asesinos. Aún no sé qué va a pasar con el equipo, no sé si me admitirán de nuevo, como tampoco sé que es lo que pasará con mi remplazo. De eso se va a encargar mi mánager. Solo les puedo decir que me pienso tomar un descanso para disfrutar de mis seres queridos. De nuevo, gracias por estar pendiente de mi caso, pero como comprenderán quiero estar con mi familia.

—Abogada Hudson, ¿qué nos puede decir al respecto?

—Fue un caso complicado, muchas cosas apuntaban hacia la culpabilidad de mi defendido, pero gracias al esfuerzo de un trabajo en conjunto, pudimos esclarecer su inocencia, y ahora lo que procede es una contra demanda por daños y perjuicios. Es todo lo que les puedo decir por el momento.

Ambos se alejaron del lugar y Ryan le dio las gracias de nuevo a Abby por su ayuda invaluable.

—Eres un buen hombre, Ryan, me hubiera encantado poder tener una relación contigo, pero por lo visto ya tienes a alguien esperando por ti y, muy a mi pesar, hay amores que marcan, que duelen y que son imposibles de olvidar. Si algún día vuelves a necesitar mi ayuda, puedes contar con ella, por lo otro no te preocupes, les voy a meter una demanda que los dejaré en ropa interior.

Se despidieron y cada uno tomó rumbo distinto, Ryan fue al encuentro de sus padres y juntos se fueron a festejar su victoria.

En el camino Ryan llamó a Joselyn para que se uniera a ellos, quería presentarle a su familia. Al ver que ella titubeaba le dijo que como amigos para que no se sintiera incómoda con sus padres.

Ella aceptó y, después de escuchar hacia donde se dirigían, fue a su encuentro. Estaba nerviosa, ya sabía quiénes eran sus padres, pero no todos los días te presentan a los padres del hombre que amas.

Llegó al restaurante y el camarero la llevó hacia la mesa en donde ya la estaban esperando. Con

pasos nerviosos se acercó a ellos, Ryan en cuanto la vio llegar fue a su encuentro, la tomó entre sus brazos y la besó con amor.

—¿Y eso de que me presentarías como una amiga? —le dijo Joselyn sorprendida.

—Y eres mi amiga, mi amante, mi todo, eso no te quepa la menor duda. —le respondió Ryan sonriendo.

Tomados de la mano se acercaron a la mesa donde la presentó a sus padres, su mánager y su hermano.

—¿Qué cosas tiene la vida, verdad, hermano?. Hace un tiempo jurabas que la ibas a demandar y ahora te la has comido a besos.

Joselyn se sonrojó, no sabía dónde meterse. Apenada miró a sus padres.

—Hija, no tienes de que avergonzarte, no le hagas caso a mi hijo, nosotros estamos muy agradecidos por todo lo que has hecho por mi hijo. —le dijo la madre de Ryan.

Ryan le dijo en su susurro muy cerca al oído:

— Créeme que aún no se me quitan las ganas de demandarte, y lo haré sino te quedas a mi lado.

Ella le sonrió, se miraron fijamente y en sus miradas transmitieron promesas por cumplir, fechas por celebrar y una eternidad para vivir.

Regresaron juntos al apartamento de ella y tal como pasó la vez anterior, tan pronto cerraron la puerta, se demostraron su amor, en esta ocasión no alcanzaron a llegar a su dormitorio.

Con soltura la tomó entre sus brazos y la empotró contra la pared. El vestido de vuelo que llevaba le facilitó el trabajo, le arrancó las bragas y sin avisarle la penetró con precisión.

Sus labios danzaron al mismo compás, para ellos el tiempo se paró.

Se amaron con locura y sin restricción, si después de esto alguien le decía que no existía el amor, Joselyn no le creería y con justa razón.

## Capítulo 18

Su vida había cambiado de un día para otro, tanto que parecía realmente estar viviendo en un sueño, a pesar de que Ryan le había dicho que se tomarían su tiempo, parecía que para él eso no aplicaba. No es que no quisiera empezar una relación con él, pero Joselyn tenía sus reservas. Quería ir a su ritmo, las relaciones formales nunca se le dieron demasiado bien, bueno, ya llegados a ese punto, ni las formales ni las informales.

Suspiró mientras miraba su reflejo en el espejo, no cabía duda de que el amor hacia maravillas en las personas, pero ella tenía miedo, sentía que todo estaba pasando demasiado rápido. Era como si de repente su vida estable y monótona se estuviera convirtiendo en toda una farándula de irrealdad. Ryan quería gritar a los cuatro vientos que estaban en una relación, pero ella no estaba tan segura como él.

Se debatía entre lanzarse al vacío y darlo todo en esa relación o pedirle a Ryan que le diera un poco de espacio. Los días pasaban y él monopolizaba su tiempo, apenas se separaban para ir a trabajar. Por suerte, los directivos del equipo estaban reconsiderando volver a ficharlo. La temporada estaba en su punto máximo y aunque llevaban un poco de desventaja, después de que lo declararan inocente los directivos lo querían de nuevo en el equipo.

A Joselyn le estaba yendo bastante bien en su columna, pero sospechaba que la gente la leía por estar en una semi relación con Ryan. Los periodistas la acosaban para que les diera información, pero ella lo único que hacía era ignorarlos.

Otro problema que empañaba por momentos su felicidad era que Abby cada vez reclamaba más la atención de Ryan, estaban llevando el proceso de contra demanda y pasaban demasiado tiempo juntos planeando todo, al parecer la abogada necesitaba de la asesoría de su novio.

Sonrió como una tonta al pensar en él como su novio, necesitaba desestresarse, porque los últimos acontecimientos la tenían agotada. Salió del periódico y decidió que ese día caminaría, le haría bien, estaba pasando por la parte concurrida de la ciudad cuando vio a través de un escaparate de una cafetería las figura de Ryan y Abby, parecía que hablaban en un tono más alto de lo normal, Abby le señalaba con el dedo como si le estuviera reclamando algo. Estuvo indecisa en si entrar o no, pero al final se decidió. A lo mejor ella podía ayudar a solucionar algo, aunque de leyes sabía bien poco.

Entró en la cafetería donde la música tenue inundaba el ambiente, Joselyn caminó hasta la mesa de Ryan, que estaba concentrado mirando un documento. Abby también tenía la mirada fija en esos papeles, tan concentrados estaban que no se dieron cuenta de que ella había llegado.

—Esto es una locura, Ryan, tienes que recapacitar. No puedes comprometerte con Joselyn. Está bien que al principio te dije que deberías enfocar tu vida para recuperar tu imagen y la periodista era perfecta. Pero de ahí a esto, es inaceptable.

—No te estoy pidiendo tu opinión, te estoy diciendo que lo voy a hacer, hasta hace unas semanas estabas empeñada en que tenía que parecer un hombre serio y comprometido. He hecho todo lo que me has dicho, no entiendo que es lo que sucede ahora.

—No puedes jugar con las personas para tu conveniencia y mira que la periodista no es una persona grata para mí, pero no deberías hacerlo, en el hospital te dije que mantuvieras tus distancias con ella, sabes que en un arranque puede destruir tu carrera con solo poner unas letras en su columna. Si te sugerí que te centraras en una relación fue precisamente pensando en otro tipo de mujer. —Abby acarició la pierna de Ryan con tanta confianza que parecía que se conocían de mucho tiempo.

—Pues lo voy a hacer, aunque te opongas. Pienso volver a ser el mismo de antes.

Joselyn se había quedado anclada. Era tan estúpida que no se dio cuenta de cómo había caído en un juego tonto para él. Al parecer solo la necesitaba para limpiar su imagen. Pero claro, ahí la única estúpida fue ella, porque nadie se enamora de alguien de la nada. Y mucho menos una estrella del fútbol.

—No, Ryan, no lo vas a hacer—dijo Joselyn acercándose hasta donde él estaba, una lágrima traidora resbalaba por su mejilla y se dijo que esa era la última que derramaría por él—, porque me acabo de dar cuenta de que para ti soy solo un juego, nunca pensé que serías un ser tan rastrero que es capaz de todo con tal de salvar su imagen y su carrera deportiva. Pues te doy una noticia, no voy a dejar que juegues conmigo. Puede que me nublaras el juicio con sexo. Pero eso se acabó. No quiero volver a verte nunca más en mi vida. Me das asco.

—Joselyn —dijo Abby, pero ella la detuvo con un gesto.

—No digas nada, Abby, me acabo de dar cuenta de que sois el uno para el otro. Creo que haríais una perfecta pareja. Una arpía y un hombre sin escrúpulos.

Sin decir nada más salió de la cafetería con el alma rota, ese hombre la había engañado, la había trastornado de tal manera que vivía en una burbuja de aire.

Y el muy cretino se había atrevido a presentarla frente a sus padres como si fueran pareja. ¡Estúpida! No había otra palabra que la definiera más que esa.

Porque solo una estúpida es capaz de creer que un hombre egocéntrico como Ryan podía amarla cuando era obvio que no la toleraba. Supongo que la situación en la prisión hizo que bajara la guardia, pero en cuanto estuvo libre mostró su verdadera personalidad.

Aún no comprendía como había sido capaz de engañarla con sus caricias, pero es que ella lo había idealizado de tal manera que a la primera palabra que ese hombre le había dirigido ella ya estaba en las nubes. Se había entregado sin reservas, sin proteger su estúpido corazón.

No quería ir a su apartamento porque sabía que Ryan la buscaría allí, claro, si es que él quisiera arreglar la situación, porque no había dicho ni una sola palabra ni tampoco había intentado ir detrás de ella. Así que, de esa manera demostraba lo poco que le importaba.

Llamó a su prima para que la dejara ir a quedarse al apartamento que tenía en el centro de la ciudad. No quería molestarla, pero en ese instante no tenía a nadie más a quien recurrir.

Por suerte ella contestó a la primera llamada y le dijo que podía disponer de él en cualquier momento, que avisaría al portero para que la dejara entrar. Lo único que quería era desaparecer de la faz de la tierra, ¿cómo es posible que a su edad aún la engañaran de esa manera?.

En cuanto llegó al apartamento se dejó caer en el sillón, lloró desconsolada porque, a pesar de convivir con él poco tiempo, sentía que tenían un vínculo muy especial. Pero estaba claro que seguía siendo la misma ilusa que se creía las novelas románticas, cuando eso era la vida real, y en ella el amor nunca triunfaba.

Pasó en el apartamento de su prima dos días mientras se hundía en una tristeza de la que no podía salir, había pedido unos días de vacaciones en el trabajo, así que si alguien la buscaba allí, no la iban a encontrar.

Su prima llegó al tercer día y se horrorizó de encontrarla en ese estado, le exigió que le dijera que era lo que sucedía y ella no fue capaz de pronunciar palabra.

—Es Ryan, ¿verdad?. ¿Qué fue lo que te hizo ese desgraciado?.

—Nada. —dijo por instinto, su prima cuando quería solía ser muy vengativa.

—No me digas que nada porque tú no eres la misma mujer que dejé flotando en una nube. ¿Qué demonios pasó?

—Que soy una tonta, solo yo tengo la culpa de esto, él no me juró amor en ningún momento y yo lo idealicé como una estúpida y ahora estoy pagando las consecuencias. Me equivoqué con ese hombre, le entregué mi vida y él solo quería limpiar su imagen y tener una relación con una periodista idiota le venía bien. Ryan y su abogada lo planearon todo.

—Ese desgraciado no sabe con quién se ha metido, le cerraré todos los posibles contratos, y esa abogada ya puede dar su carrera por perdida porque en ningún juzgado la van a recibir.

—No, deja las cosas como están, siempre me has ayudado y has dado la cara por mí, ahora es momento de que yo tome las riendas de mi vida y resuelva mis propios problemas.

## Capítulo 19

Los siguientes días después del encuentro en el restaurante Joselyn estaba triste, sus ánimos habían ido en decadencia. Había pedido unos días libres en el trabajo, en calidad de enferma y, a decir verdad, no mentía, su corazón estaba enfermo de dolor.

Por la tarde decidió salir a dar una vuelta por el parque que se encontraba cerca de donde vivía. Compró un helado y se sentó a disfrutarlo en un banco que daba hacia el área de juego de los niños. Al observarlos no pudo dejar de imaginar cómo hubieran sido los hijos que hubiera tenido con Ryan de no haber acabado su relación, o más bien, de haber seguido con esa relación.

Algún día tendría un par de chiquillos correteando a su alrededor, pero eso no sería pronto. Una vez que terminó con su helado decidió regresar a su encierro voluntario.

Al pasar por un quiosco de prensa, por inercia, miró a ver las revistas que tenían, una de ellas le llamó la atención de inmediato. En la portada salía Ryan con su abogada y el eslogan decía: ¿Romance a la vista?

Quizá era una masoquista, pero no pudo evitar comprarla. Tan pronto llegó a su apartamento se sentó en su sillón favorito y buscó la página donde estaba esa noticia. Al abrirla se topó con varias fotos de ambos en diversas ocasiones. En un restaurante, saliendo de un teatro, comiendo un helado, en la entrada de un cine.

Fue verlo y sentir que el mundo se le caía encima. Por un instante pensó que Ryan la buscaría, o que por lo menos estaría pasándolo tan mal como ella, tonta e ilusa, mientras que ella se lamentaba de la situación, él salía a divertirse con otra.

Ese fue el impulso que necesitaba para salir adelante y llenarse de energía, no valía la pena que se quedara encerrada y sufriendo por alguien a quien poco le importaba lo que le pasara a ella. Decidió que se presentaría a trabajar al día siguiente. Leyó todo el reportaje y hablaban maravillas de ellos dos, enumerando las mil cualidades de ambos y, sobre todo, hablaban de la pareja perfecta que formaban.

Pues bien, que se quedara con ella, Joselyn no pensaba dedicarle ni un segundo más de su tiempo a ese imbécil.

Con el ánimo más levantado se dispuso a ver una película de acción, preparó palomitas y fue directa a su sillón.

Abby sentía que todo estaba yendo viento en popa con Ryan, cuando ella le sugirió que saliera con alguien para limpiar su imagen, secretamente esperaba que él le propusiera salir, al no ser así, verlo al lado de Joselyn le ocasionó un gran disgusto. Menos mal que apareció en el restaurante a

la hora precisa para oírlos hablar de ella, es que si lo hubiera planeado seguro que le hubiese salido tan bien.

En algún momento sí que llegó a sentir pena por ella, fue verla y recordar lo mal que lo pasó al lado de Marcus. Aún tenía vívidos recuerdos de esa época, sobre todo de uno en particular, el día en que él cortó con ella matando así todas sus ilusiones.

Aunque lo peor vendría tiempo después, al descubrir que estaba embarazada, el no saberlo desde el principio hizo que no tuviera los primeros cuidados, llevándola a tener un aborto espontáneo. La doctora le explicó que no era culpa suya, que estas cosas pasaban, posiblemente la criatura no se estaba formando donde debía, pero que era joven y más adelante lo podría volver a intentar.

Eso no iba a pasar, Marcus ya no estaría a su lado para intentarlo de nuevo, lo mejor sería volver a mandarlo al rincón más profundo de su cabeza y no acordarse de él jamás.

A Ryan no lo amaba, pero eso qué importaba hoy en día, el amor estaba sobrevalorado, se complementaban muy bien juntos, tenían gustos parecidos, se reían de los mismos chistes y eso ya era un avance.

Es un jugador excepcional, se preocupaba por sus padres, sabía escuchar muy bien. Estaba convencida de que valía la pena intentar tener una relación seria con él.

Con ese pensamiento salió de su oficina, sus pasos se escuchaban a lo ancho y largo del pasillo. Al pasar todos se giraban a mirarla, no podían dejar de admirar a la abogada de hierro, apodo que se ganó gracias a no dejarse quebrantar ante nada ni nadie. Había logrado hacerse un hueco en el gremio, era muy buena y, por lo general, siempre ganaba todos sus casos. Era implacable, certera y muy segura de sí misma.

Ese día había decidido ir al centro comercial, si quería seducir a Ryan esa noche tendría que comprarse ropa sexy,

de esas que quitan el aliento, así le podría hacer la respiración boca a boca.

Joselyn decidió ir de compras, dicen que cuando una mujer está deprimida lo mejor es salir a quemar la Visa y olvidarse del mal rato. Después de acabar de ver la película, decidió que ya era suficiente, se arregló con esmero y salió decidida a acaparar todas las tiendas.

Lo último que se imaginó fue encontrarse a Abby mirando la lencería sexy que tenían en Victoria's Secret, fue verla e inevitablemente pensó en Ryan, en que pronto él estaría acariciando otro cuerpo que no era el de ella, besando otros labios que no eran los suyos. Dándole el mismo placer que un día ella recibió a manos de él.

Antes de que Abby se percatara de su presencia y le restregara en la cara su triunfo, se marchó de allí con el alma destrozada, al diablo las buenas intenciones de mandar a Ryan a volar, todo ese ánimo que minutos antes sintió, se esfumó como por arte de magia.

Ryan se encontraba tomando una copa de vino en compañía de su mánager.

—¿Entonces, piensas seguir saliendo con la abogada? —le preguntó Jasón.

—Por el momento sí, según ella es lo mejor para limpiar mi imagen.

—Y ¿dónde dejas a la periodista? ¿ya no estas interesado en ella?

—No te lo tomes a mal, pero ahora mismo no quiero hablar de eso. Mejor dime como se tomó Tom la noticia de que vuelvo al equipo.

—Como ya te imaginarás está hecho una furia, no lo calienta ni el sol, despotricó contra medio mundo por tu regreso y dijo que eso no era bueno para el equipo. Claro que nadie lo apoyó, o bueno, sí, hubo alguien que le dio la razón.

—No me digas, déjame adivinar, ¿será acaso Hank?

—Pues para que te digo si ya sabes la respuesta. En efecto, fue el único que se puso de su lado, por cierto, las firmas que cancelaron tus contratos se han puesto en contacto conmigo, quieren volver a negociar, ah, y lo de la naviera va todo muy bien, dentro de poco estarán a tu disposición todos los papeles para que los firmes. También ya ...

Ryan no lo dejó terminar.

—Jasón, no sigas por favor, te agradezco todo lo que haces por mí, pero ahora no estoy de ánimos de hablar de nada, ¿te importaría si lo dejamos para después?.

—No te preocupes, hombre, te entiendo muy bien, ya continuaremos en otra ocasión, eso sí, dentro de dos días tendremos que ir a firmar el contrato para que vuelvas al equipo.

Diciendo eso se marchó dejando a Ryan pensativo. Esa noche saldría con Abby, se lo pasaba muy bien con ella, era un mujer culta, inteligente, guapa, pero...ella no era Joselyn.

Abby se esmeraba en arreglarse, esa noche sería su noche, le pediría a Ryan que la llevara a cenar a un buen restaurante y quizá después podrían ir a un club a bailar. Eso sí, ella lo escogería, por nada del mundo se dejaría ver en el antro donde empezó el declive de él.

Ryan llegó a tiempo a su cita, tocó la puerta y al abrirse esta se quedó mudo de la impresión, Abby lucía realmente atractiva, sexy e impresionante.

—Esa es la reacción que quería causar en ti y creo que lo he conseguido, ¿verdad? —le dijo Abby.

—Estas increíblemente guapa, preciosa etc, etc, etc...—le respondió él con una sonrisa de medio lado, la cual lo hacía lucir más sexy de lo que ya era.

Salieron en dirección del restaurante, uno muy popular, pero en el que era difícil conseguir mesa, menos mal que al decir su nombre enseguida le hicieron una reserva, de algo servía ser la abogada de la cual todo el mundo comenta algo.

Tomaron asiento y enseguida les ofrecieron una selección de vinos para que los probaran y decidieran cuál querían. Ambos escogieron el mismo, otro punto a favor de Abby, mismos gustos en cuanto a vino se refiere.

Ryan se dio cuenta de que varios ojos estaban puestos en ellos dos, lo cual en su momento le hizo sentir un poco incómodo, pero después de varias bebidas los ignoró. Hablaron de muchas cosas y después de terminar con la cena se pusieron en marcha hacia el club nocturno que Abby eligió.

Al llegar había demasiada gente en la entrada, pero a ellos ni siquiera les importó, tenían reservada una mesa VIP, tan pronto dio su nombre retiraron el cordón y los dejaron pasar.

La pista estaba en su mejor apogeo y la canción invitaba a perderse en la pista de baile. Abby tomó la mano de Ryan y se lo llevó con ella y él, por supuesto, no opuso mucha resistencia. Ambos se dejaron llevar por el ritmo, Abby se frotaba contra el cuerpo de Ryan, ante dichos movimientos era imposible no tener una erección.

Abby se dio cuenta y sin pensarlo si quiera lo tomó de la mano y se lo llevó a uno de los baños.

Actuó rápido, antes de que él fuera consciente de lo que estaba pasando Abby le desabrochaba del cinturón, le quitó con rapidez la camisa, le bajó un poco los pantalones y sin pérdida de tiempo se arrodilló ante él para hacerle una felación. Con maestría se introdujo su pene hasta casi tocar la campanilla, lo chupó, lo saboreó, lo introducía y lo sacaba marcando diferentes ritmos mientras Ryan gemía de placer.

En un momento dado él le agarró la cabeza para marcar el ritmo, hacía tanto que no le hacían una buena mamada que se dejó llevar por el momento.

Abby se puso en pie cuando sintió que él estaba a punto de correrse, se levantó el vestido, algo que no le costó mucho,

ya apenas le llegaba a cubrir su parte posterior, en realidad, el vestido era sin espalda y largo, pero la falda era plegable y al salir del restaurante decidió prescindir de ella y lucir ese minivestido en color negro. Se puso contra la pared del baño, enseñando así su trasero, y mirando a los ojos a Ryan le dijo

—¿A qué esperas para follarme?

Ryan estaba pasado de copas, en compañía de una sexy mujer y sintiendo que su sangre hervía, así que no se lo pensó, sacó un preservativo de la cartera y se introdujo en ella de una sola estocada.

—Me gusta el sexo duro, Ryan. —le dijo Abby.

—Pues eso es lo que tendrás —y sin contemplaciones la poseyó.

Con su mano cubrió la boca de ella para evitar que sus gemidos fueran escuchados por alguien ajeno a ellos. Abby se desbarataba, hacía tanto tiempo que no follaba de esa manera, el éxtasis estaba por llegar.

Ryan entraba y salía de su cuerpo y en cada embestida ella tocaba el cielo. Después de unos minutos ambos llegaron a la culminación.

Ryan salió de ella, con cuidado se quitó el condón, y fue ahí, en ese preciso instante que recordó que con Joselyn no había tenido cuidado.

Apenas segundos después de haberse follado a otra mujer se empezó a arrepentir.

—No lo hagas, Ryan. —le dijo muy seria Abby.

—Que no haga ¿qué? —le dijo él.

—Arrepentirte, no lo hagas, al menos no en mi presencia, no te obsesiones tampoco, esto solo fue sexo sin complicaciones. Anda, vayamos a tomar algo, que me ha dado mucha sed.

Salieron del baño sin importarles si alguien los había visto y, en efecto, habían sido vistos por unos ojos que sintieron dolor y traición. Joselyn sabía que era mala idea ir al club pero, como siempre, su prima la convenció. Eso le pasaba por no quedarse en casa.

—Tú sabías que ellos estarían hoy aquí, ¿verdad? Para eso me has traído, para quitarme la venda de una buena vez y ver que a Ryan no le importo nada.

—Perdóname, Joselyn, fue lo único que se me ocurrió para que te des cuenta de la clase de persona que es. Él no

merece ninguna de tus lágrimas, ni mucho menos que tú aparques tu carrera mientras te curas tus heridas. Tienes que volver a ser la misma chica alegre que yo conocí, esa chiquilla que me volvía loca con sus travesuras, te quiero, no como prima, sino como hermana, y ya va siendo hora de que empieces a ver por ti misma. Vámonos a casa. Aquí ya no hay nada que ver.

## Capítulo 20

La cabeza le comenzaba a martillar, en ese momento se maldijo a sí mismo por ser un idiota. No había aprendido nada de la experiencia que había tenido en la cárcel, se suponía que nunca más volvería a beber de tal manera que incluso no recordara ni donde estaba. Le daba miedo abrir los ojos y darse cuenta de que junto a él había una mujer muerta.

Poco a poco abrió los ojos y, por suerte, se encontraba en su apartamento, los recuerdos se le agolparon la memoria, cerró los ojos rogando que la noche anterior no hubiera pasado. Estaba claro que su vida no estaba tomando el cauce que debería. En el afán de conseguir limpiar su imagen estaba cometiendo muchas estupideces, Abby era la muestra de ello.

El día que decidió que quería tener algo con Joselyn se sintió tan bien que no dudó en querer dar un paso más. Pero las palabras de Abby lo hicieron recapitular en su vida, Joselyn se estaba metiendo muy dentro de su corazón

y él no estaba muy familiarizado con ese tipo de sentimientos, así que el pánico lo comenzó a invadir.

Decir que no sentía nada por Joselyn sería mentirse a sí mismo, pero era un idiota, no entendía en qué momento había dejado escapar a la periodista y se había empezado a embarcar en una relación con su abogada. Abby era una mujer muy hermosa e inteligente, pero no hacía que su corazón latiera a mil por hora.

Se levantó de la cama, tenía que darse una ducha para mitigar el dolor de cabeza que le estaba matando, suspiró de alivio al comprobar que estaba solo en la habitación. Dios, tenía que empezar a recomponer su vida, porque se estaba yendo al demonio. Tenía sentimientos encontrados, por primera vez en la vida se sentía sucio, sentía como si de alguna forma le hubiera fallado a Joselyn y puede que fuera así, aunque ellos no estaban juntos en ese momento, él sentía que le había fallado de la manera más ruin. El día que Joselyn se marchó de la cafetería, Ryan se portó como un verdadero capullo, dentro de él quería salir y buscarla, pero algo lo detuvo, para ser más preciso, alguien lo detuvo; y ese alguien no era nadie más que Abby.

Ahora se arrepentía de su estupidez, el agua caía sobre su cuerpo llevándose las huellas de la noche anterior, pero sabía que nunca se le olvidaría lo que había hecho. Había jugado literalmente con dos mujeres que eran extraordinarias y no tendría tiempo suficiente para arrepentirse.

Salió de la ducha y se tomó unas aspirinas, buscó su teléfono móvil para ver si tenía algún mensaje, vio que tenía veinte llamadas de su mánager y otras de su entrenador. Llamó primero a

Jasón, esperaba que no le echara la bronca.

—Hasta que te dignas en contestar. Eres un inconsciente, Ryan, ¿es qué no has aprendido nada?.

—¿De qué hablas?, y no grites que tengo una resaca de campeonato.

—¡¿Qué no grite?! A ver cómo demonios vas a solucionar lo que está saliendo en las primeras planas de la prensa.

—No he hecho nada malo, solo me fui de fiesta.

—Ya, pues al parecer la periodista ha sacado una columna muy interesante, al igual que todos los diarios de renombre, donde estás en el baño de un club nocturno tirándote a tu abogada. ¿Qué crees que está especulando la gente? Perdóname por lo que te voy a decir, Ryan, pero eres un idiota.

Tal vez fuera el efecto del alcohol circulando en su sangre, porque que las palabras de su mánager no tenían ningún sentido para él.

—Eso no puede ser— dijo en un susurro, de un momento a otro el dolor de cabeza se le había intensificado por mil. Joselyn no podía ser tan cruel como para jugar con su carrera.

—Compruébalo por ti mismo, claro, eso si ya has dejado de tirarte a esa mujer.

—No estoy para tu estúpido humor, Jasón. —dijo prácticamente gruñendo.

—Ni yo para tus idioteces, si tu carrera ya no te importa dímelo de una maldita vez para que deje que salvarte el culo cada vez que metes la pata. Estás llegando al límite.

Su agente cortó la llamada y él se puso a buscar en la web la información de su escapada de la noche anterior. No podía creerlo, en las fotos, aunque un poco borrosas, se notaba como Abby estaba de rodillas mientras él la agarraba por el cabello para someterla. Las demás fotos de la galería no las quiso ver, le daba asco el simple hecho de saber que Joselyn las había visto. Si antes se arrepentía de todo lo sucedido la noche anterior, ahora deseaba no haberse levantado de la cama. Su móvil comenzó a sonar y el nombre de Abby salió en la pantalla, perfecto, el día simplemente mejoraba por minutos.

—Dime, Abby. —dijo él en cuanto descolgó la llamada.

—Esa maldita periodista ha arruinado mi reputación, solo por los malditos celos.

—¿Cómo sabes que fue ella?

—Como lo sabe todo el mundo Ryan, la vieron salir del Club. No puedo creer que fuera tan rastrera. La voy a demandar, no habrá ningún lugar donde se pueda esconder, juro que me vengaré de ella, la meteré en la cárcel por el resto de su vida.

—No puedes hacer eso, Abby. Debes asumir las consecuencias de haber tenido sexo en el baño como si fuéramos unos adolescentes.

—¿Es en serio, Ryan? Claro, como tú has quedado como el maldito casanova, pero es a mí a la

que juzgaran en todos lados llamándome mujerzuela, pensarán literalmente que soy una prostituta, y la verdad es que los dos deseábamos ese encuentro.

—Pues entonteces asumiremos los dos las consecuencias.

—Oh, claro que las asumiremos, Ryan, claro que sí. Y para acallar las habladurías, nos casaremos en cuanto tengamos una licencia de matrimonio.

Las palabras de Abby lo dejaron mudo.

—No puedes estar hablando en serio, no seremos ni los primeros ni los últimos a los que nos ha pasado eso. Tampoco es para tanto. Debemos afrontar las habladurías, pero en definitiva, no me voy a casar contigo Abby.

—Claro que sí, querido, si no quieres que esa periodista ponga un pie en la cárcel. Sabes que puedo hacerlo. No me voy a detener ante nada, así como ella no se detuvo para arruinar nuestras carreras.

—No voy a permitir que me chantajees de esta manera. Ambos somos adultos, así que ambos solucionaremos este problema sin involucrar a nadie más.

—Ryan, cuando me contrataron para tu defensa lo hicieron porque soy la mejor, y nunca, escúchalo bien, nunca pierdo. Y te juro por lo más sagrado, que esa maldita mujer se va a pudrir en la cárcel como no digas que aceptas frente al juez, tu querida Joselyn pasara una temporada entre rejas. Eso te lo juro. Y ni su maldita prima con todo su poder la va a poder salvar.

Abby cortó la llamada y Ryan aventó el teléfono contra la cama, eso era lo único que le faltaba para completar el día. Corrección, la llamada de su entrenador le dijo que las malas noticias seguirían llegando. Estaba que se lo llevaban los demonios, ahora ¿cómo diablos solucionaría ese maldito desastre?.

## Capítulo 21

Joselyn no podía creer que alguien hubiera sido capaz de sacar esa noticia amarillista que, para su desgracia, no iba firmada, todo el mundo pensaría que fue ella la que por despecho escribió ese reportaje.

Y quizá en el pasado sí hubiera sido capaz de escribirla, pero no después de lo que vivió al lado de Ryan. Eso la marcó como un antes y un después.

Al llegar a la oficina esa mañana todo el mundo se la quedaba mirando con cara lástima, lo último que ella quería es que la miraran con compasión.

Un compañero se le acercó a saludarla.

—¿Has visto la noticia? —le preguntó David.

—Como todo el mundo, me imagino. Y antes de que me preguntes si fui yo la que la escribí, la respuesta es no. No sería capaz de jugar de esa manera con la profesión de dos personas.

—¿Ni siquiera por lo que te han hecho?

—¿Y qué me han hecho, según tú? —les respondió Joselyn con otra pregunta.

—Pues él te dejó por ella, ¿o no fue así?

—Mi vida personal no es incumbencia de nadie. Mi vida laboral sí, así que si tienes algo que decirme acerca de mi trabajo soy toda oídos, de otra manera te voy a pedir que zanjemos el asunto aquí mismo.

Sin esperar respuesta se dirigió hacia su escritorio. Al parecer ese día no pintaba nada bien, primero la noticia, luego las miradas de lástima que le dirigieron los compañeros y, para rematar, había estado recibiendo llamadas de colegas queriendo saber lo que opinaba del reportaje, otros le preguntaban directamente si había sido ella la que lo escribió.

Dios, este día se le haría eterno si seguía por ese mismo rumbo. Trató de concentrarse en su trabajo y cuando al fin parecía que lo lograría entró como un huracán la persona que menos deseaba ver en ese momento... Abby.

Con pasos resonando en el suelo se dirigió directa hacia ella.

—Tú, infeliz mojigata, si piensas que las cosas se van a quedar así, estás muy equivocada, te has metido con la quien no debías. Desde ya te digo que te pienso meter una demanda por haberte atrevido a escribir esa nota.

Joselyn la escuchó con paciencia y guardando la calma. Para pelear se necesitan dos y ella no estaba de humor para eso.

—¿No piensas decir nada? —le preguntó muy enojada Abby.

—¿Es que acaso se me permite hablar? —le respondió Joselyn.

—No te hagas la graciosa conmigo, desde ya te digo que si piensas que me quedaré de brazos cruzados, estás muy equivocada. He hablado con Ryan y te aseguro que no está más contento que yo con esa nota.

—Ya te he escuchado, si lo que querías es ponerme sobre aviso acerca de la demanda, tomo nota. Si ya no tienes nada más que decir, te invito a salir, pero no sin antes decirte que pierdes tu tiempo. No he sido yo la autora de esa nota, de serlo, no tendría ningún problema en poner mi nombre en ella. Si aún quieres seguir con tu demanda, adelante, la que nada debe, nada teme.

\*\*\*

Abby salió más enojada de lo que llegó, la experiencia que dan los años en su profesión le decía que ella era sincera y no escribió la nota, pero entonces ¿Quién quería desacreditarla?

\*\*\*

Tom tenía el semblante serio y cuando su informante le dio las fotos de lo que Ryan hacía en el baño y no dudó en utilizarlas para desacreditarlo ante los ojos del mundo. Si pensaba que iba a volver al equipo con bombo y platillo estaba muy equivocado, llevaba años siendo su sombra y ya estaba harto, no pensaba dejar su puesto recién ganado ni por él, ni por nadie.

\*\*\*

—Carola, júrame que tú no tuviste nada que ver con esa nota amarillista. — le preguntó Joselyn a su prima.

—Por enésima vez te digo que no fui yo, si lo hubiera sido ten por seguro que te lo diría. Sé que te dije que les haría pagar, pero te recuerdo que tú misma me pusiste freno y no he hecho nada, excepto llevarte al club para que abrieras los ojos por ti misma, pero he de confesar que jamás se me pasó por la mente que ellos dos terminarían teniendo un rollo en pleno baño público.

—Está bien, te creo. —le dijo Joselyn mirándola a los ojos.

Pero su mente periodística no dejaba de pensar en quién podría ser la persona que se atrevió a escribir esa nota.

\*\*\*

Ryan caminaba de un lado a otro en el salón de su apartamento, Jasón por fin se había quedado en silencio, estaba fastidiado de tanto reclamo y peor aún, tenía una resaca de campeonato.

—Me estás diciendo que han tenido que hacer ajustes en el contrato, ¿es así? —le preguntó Ryan a su mánager.

—Así es, lo han vuelto a redactar, en él especifican muy claramente que no puedes verte envuelto en líos de ningún tipo, ni con la ley, ni con las faldas. Son muchos los niños que siguen tu carrera que desean algún día ser como tú y con esa imagen que te estás creando, créeme que no eres el mejor ejemplo para seguir. Mientras estés atado a ese contrato tendrás que poner todo de tu parte. No digo que tengas que vivir como un monje, pero es obvio que no podrás seguir llevando la vida que hasta hace poco llevabas y por la cual te metiste en problemas.

—Está bien, ya entendí, trataré de pasar desapercibido ante los ojos de cualquiera.

—No me sirve con que trates, hazlo realidad. —le dijo enojado Jasón. — si te vuelves a meter en otro lío ya puedes ir buscándote otro mánager porque yo renuncio.

Sin esperar contestación salió del apartamento hecho una furia. Le tenía aprecio a Ryan, mas no estaba de acuerdo en el modo de vivir su vida.

## Capítulo 22

Los días siguientes desde que ese periódico amarillista había publicado el reportaje fueron muy estresantes para Joselyn. Se vio acosada por sus propios colegas, querían tener su opinión acerca de lo sucedido, pero ella fue hermética en no decir ni una sola palabra.

Tanto fue el acoso que le pidió a su jefe que la mandara una semana lejos de la ciudad, hacer un reportaje, cualquier cosa le valía, excepto quedarse ahí lamiéndose las heridas.

Ryan no la había buscado ni una sola vez, al parecer se olvidó de ella y de sus promesas. Lo mejor sería pasar de él y seguir con su vida, aunque eso era más fácil de decir que de hacer. Y más después de haber compartido la cama con él.

\*\*\*

Ryan aún seguía dándole vueltas a la cabeza sobre tremendo error que cometió al acostarse con Abby. Si bien era una mujer muy guapa, inteligente y atrevida, no era lo que él buscaría en una esposa, y al pensar en las características que le gustaría, una persona se le vino a la mente: Joselyn.

Tenía que hacer a Abby desistir de esa absurda idea de casarse, no eran un par de jovencitos, ya eran lo suficientemente adultos como para aceptar y asumir cada uno sus errores, y el haber sido pillados infraganti no era razón para dar el sí frente a un juez.

Su mánager le aconsejó que diera una conferencia de prensa y eso mismo pensaba hacer. Ya era hora de dejar las cosas en claro. Habló con Abby y le contó sus planes para que luego no fuera a reclamarle nada. Solo se citaron a unos cuantos reporteros y la reunión se llevó a cabo en un prestigioso hotel de la ciudad.

Ryan, vestido con un traje negro hecho a medida, estaba muy serio ante el micrófono.

—Primero que nada les doy las gracias por prestarme unos minutos de su tiempo para aclarar un asunto que ha estado de boca en boca. Y les voy a pedir que me dejen hablar antes de que empiecen a bombardearme con preguntas. Como todo ser humano, no soy perfecto, al contrario, he cometido muchos errores en mi vida, algunos de ellos me han costado muy caros, y no lo digo por el valor monetario. Hace una semana me encontraba muy tranquilo y relajado en compañía de una bella dama, que ustedes ya conocen, la abogada que me defendió en aquel juicio.

Pues bien, esa noche salimos como cualquier pareja de amigos, bebimos un poco de más y las cosas terminaron en donde ustedes ya saben. No me estoy justificando, pero sí me estoy disculpando por la conducta penosa que desataron mis acciones. Sé por una buena fuente que ustedes han estado acosando tanto a la dama en cuestión que me acompañó esa noche, como a la

señorita Bowl, de la cual no tengo nada malo que decir. El tiempo en que llegué a conocerla, sé que sería incapaz de escribir semejante bajeza. Les voy a suplicar que a partir de hoy dejemos este asunto en el olvido.

—¿Taylor, qué va a pasar con su abogada? ¿Estás en una relación formal con ella?

—¿Qué me dices de la señorita Bowl? ¿Piensas volver a su lado? ¿Has hablado con ella?

—¿Podrá esto ocasionar una pausa en tu vuelta al equipo?

Ryan escuchaba las preguntas, todas ellas hechas al unísono.

—De mi vida personal no pienso comentar nada más, ahora, acerca de lo que es importante, estoy entregado completamente al equipo. Lo llevaremos a la victoria, es lo único que les voy a decir. Muchas gracias por su atención.

Salió lo más pronto que pudo para evitar que lo siguieran acosando con más preguntas.

\*\*\*

Abby estaba inconforme con la renuencia de Ryan a casarse con ella, si bien no lo hacía por amor, sí para limpiar su nombre en cierta forma, nunca había sido dada a dar escándalos y ese por poco le cuesta ser socia del bufete.

Había tenido que soportar un par de miradas mal encaradas de ciertos abogados, si pensaban que ella era una mujer descarada que se enredaba con cualquiera estaban muy equivocados. Se arrepentía de su estupidez y calentura del momento.

\*\*\*

Ryan se presentó en el estadio para empezar a entrenar con el resto del equipo, sus compañeros no dudaron en darle la bienvenida, todos excepto Tom y Hank.

No le extrañaban nada sus actitudes. Sabía que estaban cabreados con su regreso. Trató de ignorarlos todo que pudo, no pensaba dirigirles la palabra para evitar confrontaciones innecesarias.

\*\*\*

Al día siguiente Joselyn leyó la nota en el periódico, esperaba de una buena vez que pasara ese episodio en su vida, se sentía más tranquila y relajada. La habían mandado a un pequeño pueblo a escribir acerca de la feria del lugar.

A su regreso a la ciudad se enteró de que el siguiente domingo jugaría por primera vez Ryan con su equipo. A

pesar de todo, no le deseaba ningún mal, al contrario, le deseaba toda la suerte del mundo.

\*\*\*

Ryan daba vueltas al asunto, sabía que tarde que temprano tenía que hablar con Joselyn, en todo este tiempo no había podido dejar de pensar en ella, en su voz, en su risa, en sus besos. No tenía punto de comparación con Abby, con una tuvo sexo y a la otra le hizo el amor.

¿Sería capaz Joselyn de perdonarlo? Tomó muchas veces su teléfono entre sus manos, siempre con la intención de llamarla, pero al marcar en el último dígito se arrepentía. Quizá lo mejor sería dejarla en paz, si el destino la volvía a poner en su camino, entonces aprovecharía la oportunidad. Estar en el estadio de nuevo le hacía sentirse renovado. Estaba eufórico por volver a jugar, esta vez se enfrentarían a los Texans, un gran equipo, en anteriores ocasiones había compartido tiempo con ellos, no solo en el campo sino fuera de él. Las gradas estaban llenas, no había ni un solo asiento vacío, todos estaban a la expectativa de volver a ver jugar a su jugador estrella. Ya era hora de jugar de nuevo. Después de escuchar el himno nacional, los jugadores se posicionaron en el campo.

Joselyn veía el partido en la televisión, le dijo a su prima que no iría a verlo y lo cumplió, no fue a verlo en vivo, pero no dijo nada de no verlo por la televisión. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que estuvieron juntos, los recuerdos le llegaban como flashes para hacerla sonreír, pero inmediatamente la hacían entristecer. El partido estaba muy emocionante, el equipo contrario llevaba la ventaja, los jugadores trataban de bloquear los pases, la euforia se oía en el estadio.

El equipo de los Patriots se hizo con el balón, era la oportunidad para marcar puntos. La defensa de los Texans jugaba muy bien, pero no contaron con que Ryan estaría tan ansioso por dar lo mejor de sí que no desaprovechó la oportunidad para marcar un touchdown, haciendo que su equipo llevara la ventaja, el tiempo se acababa, en cualquier minuto el juego llegaría a su final, la gente estaba feliz con el marcador y

animaba a su equipo, todos de pie, no querían perderse nada.

El tiempo se acabó dándole la victoria al equipo de los Patriots por treinta y cinco carreras contra las veintinueve del equipo contrario. La gente estaba pletórica y los jugadores más. Se fueron derechos a los vestidores entre gritos y festejos. Joselyn aplaudía con emoción al ver el resultado final.



## Capítulo 23

No sabía si el destino era muy cabrón o los astros se habían confabulado para darle una lección, Joselyn no podía creer que del periódico la enviaran a entrevistar a Ryan, ella se había negado, pero su editora le dijo que si podía hacer frente a esa entrevista, la subiría de puesto al de periodista de sucesos, y ella había estado detrás de ese puesto desde hacía mucho tiempo.

Se dio cuenta que los sentimientos por Ryan le habían nublado el juicio y se había desviado de su propio objetivo, ya estaba bien de estar llorando por un hombre que no valía la pena. Era una tonta porque, aunque fue muy poco el tiempo que pasó a su lado, ella sí se enamoró de él como una idiota, no quería aceptarlo, pero así era. Lo que sí tenía muy presente es que jamás le perdonaría que se hubiera involucrado con su abogada. Puede que ella hubiera decidido alejarse de él, pero verlos juntos en el club nocturno le dolió tanto o más que si estuvieran en una relación. No sabía cómo describir ese sentimiento, pero le dolía mucho. Ninguna mujer quiere ver al hombre que ama en una escena comprometedor con otra mujer. todas ideamos al hombre de nuestras vidas, que nos será fiel hasta la eternidad, y, si bien Ryan no le debía ninguna fidelidad porque no estaban en ninguna relación al momento de los hechos, ella sentía que la había traicionado.

Ahora solo quedaba prepararse mentalmente para estar frente a él, ese sería su reto personal, no es que le tuviera miedo, pero estaba segura de que los nervios la matarían.

El periódico quería aprovechar el éxito que estaba teniendo Ryan en ese momento, después de la conferencia de prensa él no había dado entrevistas a nadie, así que el primer reto era conseguir la mentada entrevista. Llamó a su manager, pero este le dijo que lo tenía que consultar, así que necesitaba esperar con paciencia a que le respondieran.

Dos días después el manager le habló para decirle que Ryan había aceptado concederle la entrevista, pero le pedía que fuera en privado, en su apartamento. Joselyn había dudado pero al final aceptó. Con lo que Ryan no contaba es que ella llevaría a todo su equipo de fotografía y de video, porque su jefa le acaba de decir que quería que transmitieran la entrevista en tiempo real.

El día había llegado, Joselyn no había hablado con Ryan, todo se había hecho a través de su manager, ella le pidió que el apartamento tuviera una habitación con la suficiente iluminación para colocar la cámara y el equipo de iluminación y video, necesitaba colocar todo de manera adecuada para tener una foto central y la vista de la videocámara.

Llegaron con el equipo del periódico y se instalaron, por suerte no tuvieron ningún contratiempo, cada segundo que pasaba ella estaba más nerviosa, revisaba una y otra vez las preguntas que

habría de formularle, eso por lo regular no le pasaba desde que estaba en la universidad.

Quería que fuera una entrevista donde él dejara expuestos todos sus sentimientos para que no quedara duda de que era un hombre honesto y que estaba entregado al equipo. Por mucho que hubiera dañado su corazón, ella no deseaba que en su carrera le fuera mal. Estaba mirando por el ventanal de la biblioteca, que era la habitación que les había prestado para la entrevista, cuando todo el equipo se quedó en silencio, sabía que él había llegado. Aunque tuvo el impulso de girarse no lo hizo, escuchó como saludaba a todos, incluido su manager, y después escuchó sus pasos acercarse.

—Joselyn. —dijo él y un escalofrió la recorrió de la cabeza a los pies. Había añorado tanto su voz, su cercanía.

—Señor Tylor—dijo girándose mirándolo de manera fría, no quería tener ningún tipo de acercamiento con él— que gusto verlo tan bien, ¿comenzamos con la entrevista?. —dijo acercándose a los sillones que habían dispuesto para que estuvieran a gusto.

—Joselyn, necesito hablar contigo.

—Pero yo solo necesito hacerle la entrevista para mi trabajo, señor Tylor, y para usted a partir de hoy soy la señorita Bowl, ahora si nos permite, mis compañeros le pondrán un micrófono para nos escuchen de manera correcta en el enlace en vivo.

Le hizo preguntas que los periodistas de la conferencia de prensa no le hicieron, porque al parecer estaban más interesados en la polémica que en sacar a relucir la carrera de ese hombre.

—Señor Tylor, ¿creé que la vida en prisión le ha marcado?, ¿qué enseñanza de vida ha descubierto en ese tiempo durante su estancia en ese lugar?.

—La vida en prisión es dura, mientras estuve allí hubo momentos en los que deseé estar muerto, era inocente, pero todo apuntaba a que era el culpable. Cada día fue un infierno que no le deseo ni a mi peor enemigo. Saber que nadie te cree, nadie te apoya, pero sabe algo, señorita Bowl, hubo una luz en la oscuridad, alguien que si creyó en mí.

Alguien que arriesgo mucho para que yo pudiera estar aquí afuera. así que creo que la vida en prisión me ha marcado

tanto en lo emocional como en mi vida profesional. La única enseñanza de vida que me deja es que uno tiene que sobresalir a pesar de las adversidades. Y valorar más a las personas.

—Muy emotivo, señor Tylor, y dígame ¿cómo se siente de volver a pertenecer al equipo de los Patriots?, ¿cómo le recibieron sus antiguos compañeros?

—Me sentí realmente bien al volver al equipo en el cual he desarrollado gran parte de mi trayectoria y mis compañeros me recibieron con los brazos abiertos.

—¿Cuáles son sus planes a corto plazo?

—A corto plazo llegar a la final, para lo cual estamos entrenando muy duro cada día.

—Señor Tylor, por último, algo que quiera decirle a su público, a sus seguidores.

—Que agradezco mucho el apoyo que me brindaron y nunca tendré con que pagárselo. Pero a quien sí quiero enviar un mensaje es a una mujer muy especial. Ella sabe perfectamente quien es, porque solo ella es capaz de hacer

latir mi corazón, solo ella sabe cuánto sufrí ahí adentro, y solo ella fue capaz de darme luz en medio de la oscuridad. Necesito decirle que lamento ser un idiota que no se dio cuenta de lo mucho que perdía el día que la dejé ir en la cafetería. Quiero que quede bien claro que desde ese día no hago más que cometer locuras como la del club. Sabe, señorita Bowl, quiero que esa chica sepa que solo bastó verla con la mirada llena de brillo e ilusión mientras sostenía un pastelillo entre sus manos el día de mi cumpleaños para que me enamorara de ella.

Joselyn estaba a punto de llorar por el sentimiento con el que Ryan decía esas palabras, no fue capaz de mirarlo a los ojos, no, porque sabía que no tendría la fuerza suficiente para no volver con él y perdonarle todo. Por eso al ver que él guardaba silencio esperando su respuesta, ella prosiguió con la entrevista.

—Podría decirnos el nombre de la afortunada chica que ha robado su corazón. —Ryan sonrió de medio lado como intuyendo que eso diría.

—No creo que sea tan afortunada, no cuando ambos estamos sufriendo por no estar juntos, lo único que le

puedo decir es que es cierto eso que ha mencionado, esa chica ha robado la mitad de mi corazón y se lo ha llevado con ella. Y quiero que sepa que lo necesito de vuelta para poder continuar. El amor es como un juego en el campo y en este en especial pienso ganar su amor. Sí ella acepta llegar a la final conmigo la espero en el último partido de la temporada.

—Muchas gracias, señor Tylor, por su tiempo, con esto nos despedimos de la entrevista.

Joselyn aún estaba conmocionada por las palabras de ese hombre, era obvio que sabía cómo envolverla con palabras dulces. Su mirada penetrante la estaba matando, su equipo de producción comenzó a guardar todo y ella los ayudó en lo que pudo, por suerte, Ryan estaba entretenido con su manager. así que a lo mejor podría salir de ese apartamento sin volver a dirigirle la palabra.

Le dijo a su equipo que se llevaran las cosas, que ella se tenía que marchar antes, como no veía al manager de Ryan por ningún lugar se acercó a la puerta principal. Ella conocía ese apartamento como la palma de la mano, estaba

a punto de girar la perilla cuando alguien le tapó la boca y la arrastro hasta una de las habitaciones, al parecer no iba a tener la suerte de salir sin ser vista.

## Capítulo 24

En cuanto estuvieron en la habitación, Ryan la aprisionó entre la pared y su cuerpo, liberó sus labios y ella estaba a punto de decirle que si estaba loco, pero él los silenció con un dedo sobre ellos, después acarició su rostro y aspiró su aroma como si fuera lo mejor del mundo.

—Sabes que esas palabras eran para ti, ¿verdad?, Joselyn. Tú eres la única que dio luz a mi vida en esa oscuridad. Te amo como nunca he amado a nadie, perdóname por ser un idiota que no te supo valorar. Necesito que vuelvas a mí. Necesito que estés a mi lado. Porque siento que sin ti no soy nada.

Las palabras de él estaban impregnadas de urgencia, Joselyn tenía que salir de allí antes de que fuera demasiado tarde, su cuerpo era tan traicionero que incluso sabiendo que él había estado con otra mujer era capaz de perdonarlo.

—Ya no hay un nosotros, Ryan. —dijo en un leve susurro.

—Sí que lo hay, necesito que me perdones—dijo con urgencia y la besó de una manera tan apasionada que supo

que estaba perdida— necesito que vuelvas a mi lado. Que estés ahí para ganar ese juego.

Joselyn cerró los ojos tratando de no caer rendida a sus pies.

—Te amo, Ryan, te amo más que a nada en el mundo, pero la vida nos separa, no creo ser capaz de olvidar la imagen tuya y de Abby mientras follabais en el club. Me dañaste más que nadie, me rompiste el alma en mil pedazos. Y eso ni todo el amor del mundo lo va a poder reparar.

Joselyn aprovechó que Ryan no supo que decir para apartarlo de ella y salir corriendo de ese lugar. Lo único que quería era poner a salvo su corazón.

\*\*\*

Su prima la miraba con cara de estupefacción, Joselyn estaba sentada en el sillón de su apartamento, mientras esta le estaba dando un sermón.

—Vaya que sois idiotas los dos, si os amáis, ¿por qué demonios no estáis juntos?. Estoy harta de verte sufrir por ese hombre, llorando por cada rincón, estoy harta de verte observarlo en la distancia, de que andes suspirando y anhelando una relación que ya no existe.

—No puedo olvidar la imagen de ellos, es tan vulgar lo que hicieron en ese lugar. Y ambos estaban consientes.

—Solo te voy hacer una pregunta, ¿lo amas, realmente lo amas, de esos amores que te calan el alma?.

Joselyn lo pensó y se dijo que sí, que lo amaba más allá de lo imaginable.

—Sí.

—Entonces ¿qué es lo que te sucede?, el hombre te ha declarado su amor en cadena nacional, mira, no es santo de mi devoción, pero para mi desgracia es el hombre del que te enamoraste. Tienes que luchar por él.

—¿Luchar por él?

—Sí, luchar por él contigo misma, él no era nada tuyo cuando cometió ese error de mal gusto con la abogada. Y si de verdad lo amas, debes de olvidar todo lo que ha pasado y comenzar de nuevo. No tengas miedo, lo que vivas, si te hace feliz, valdrá la pena.

—Necesito tiempo para pensarlo.—Pues mañana es la final y es el tiempo límite que te ha dado para que te presentes y reclames su amor, debes pensártelo muy bien , porque si mañana te presentas en ese partido, aceptarás lo que él te dé, a pesar de sus errores. A pesar de su pasado con esa mujer. Así que piénsalo bien. ¿Estás dispuesta a jugarle el todo por el todo con tal de conseguir su amor?.

Esa era una pregunta para la que no encontraba respuesta, tenía tanto que pensar y tan poco tiempo, necesitaba poner todo en perspectiva, porque lo que menos necesitaba era que su corazón volviera a sufrir.

\*\*\*

Ryan esperaba que Joselyn lo perdonara, sabía que ese error sería difícil de olvidar, aún recordaba la mirada con la que le había dicho que no lograba olvidar las imágenes del club, pero era una situación que no podía cambiar por más que se lo propusiera, su única esperanza era que ella se jugara el todo por el todo y si estaba dispuesta darle una sola oportunidad, se juraba que nunca en la vida la defraudaría, pasaría toda su existencia amándola como solo ella se merecía. El recuerdo de ella con ese pastel en las manos hizo que una punzada le atenazara el corazón, ¿cómo pudo ser tan cruel con ella?.

La amaba, y no se lástima lo que se ama. Ryan ya había tomado una decisión, si Joselyn se presentaba en el partido no la dejaría escapar nunca, pero si las cosas no resultaban como él quería respetaría su decisión y la dejaría libre para que fuera feliz con otro hombre que sí la supiera valorar. Porque eso es lo que ella se merecía, un amor tan intenso que la hiciera olvidar la mala experiencia que había vivido a su lado.

Era una mujer extraordinaria que le había ayudado a conseguir las pruebas para demostrar su inocencia y él, como un estúpido, le había pagado dejándola marchar. Cuando ella le había demostrado que lo amaba desde el inicio.

Hizo un par de llamadas porque quería que todo fuera perfecto, estaba seguro de que Joselyn se presentaría, o por lo menos eso se decía para convencerse, necesita tener la certeza de que aún tenían una oportunidad. Su manager le dijo que todo estaba listo tal y como él lo había pedido. Ya era hora de pedirle una cita a la mujer que le había robado el corazón y el alma, la cita más

importante de su vida.

Únicamente rogaba que ella aceptara. Por qué no estaba muy seguro de mantener esa promesa de dejarla libre para que encontrara el amor con otro hombre, no cuando sabía que lo amaba solamente a él. Era suya y no iba a dejar que nadie más se la llevara.

## Capítulo 25

El día tan esperado llegó, Ryan se encontraba en los vestuarios, preparándose para el gran partido, el esfuerzo, suyo y de sus compañeros, surtió efecto y lograron llegar a la final.

Los nervios lo carcomían, pero no por el partido, sino porque ese día sería definitivo para poner un punto y seguido a la relación que había tenido con Joselyn, o quizá un punto final.

Su mánager, al verlo angustiado y nervioso, le pidió que se calmara, eso no era bueno para el equipo, habló muy seriamente con él, le dijo que al salir por esa puerta, iría con la mente despejada y dispuesto a dar lo mejor de sí mismo.

Eso era más fácil decirlo que hacerlo. Joselyn caminaba de lado a lado por el salón de su casa, apenas sí había dormido algo la noche anterior, los nervios, la indecisión y la duda de que era lo mejor para

ella, la estaban matando. Por una parte, estaba el hecho de pasar por alto y tratar de olvidar lo que él le hizo.

Lo cual era casi imposible, sobre todo porque en más de una ocasión había visto esa dichosa revista y, por otra parte, trató de imaginar un mundo en el cual no estuviera él, ¿sería fácil vivir sin volver a ver su sonrisa, sus ojos, sin volver a escuchar su voz o sentir sus brazos alrededor?, después de mucho meditarlo se dio cuenta de que sin Ryan su vida no tendría sentido.

Quizá algún día podría llegar a amar a otra persona, pero dudaba de que fuera con la misma intensidad con la que lo amaba a él. La vida es muy corta para desperdiciarla sintiendo rencor hacia otra persona, si ella quería ser feliz tendría que poner de su parte para lograrlo.

Tendría que cerrar ese capítulo que tantas lágrimas la hizo derramar y abrirse a las miles de oportunidades que la vida le podría presentar.

Sin perder más el tiempo salió de su apartamento, hacía una hora que el partido había comenzado y no quería demorarse más.

Media hora después llegó al estadio, su corazón latía más deprisa con cada paso que daba y que la acercaba a su destino. Llegó minutos después del medio tiempo, gracias a su profesión tenía entradas especiales y privilegiadas. Con su pase en mano fue al área correspondiente a los periodistas.

El equipo de Ryan llevaba la delantera, pero no por muchos puntos, tendría que esforzarse más en el siguiente tiempo o de lo contrario correrían el riesgo de perder el campeonato.

Al terminar el primer tiempo, los ojos de Ryan se desviaron hacia el área reservada a los

periodistas, sintió desilusión al no verla a ella.

Fue directo a los vestuarios lleno de impotencia, por un momento guardaba la esperanza de verla allí, al parecer no estaba dispuesta a perdonarle sus errores. Acabado el medio tiempo los jugadores volvieron al campo, en esta ocasión Ryan ni se tomó la molestia de mirar hacia las gradas. No quería sentir más pena por sí mismo.

El partido se reanudó, el equipo contrario hacía todo lo posible por marcar puntos, pero los Patriots no se lo ponían fácil. Ryan estaba concentrado en el juego, era lo único que le quedaba, sino la tenía a ella, por lo menos haría lo posible porque su equipo coronara.

Uno de sus compañeros se le acercó para decirle algo al oído, este, después de escucharlo, automáticamente volvió la mirada hacia las gradas y ahí estaba ella. Fue verla y sentir sus fuerzas renovadas, si al principio estaba jugando con mucha fuerza, el verla le había ayudado a esforzarse más, quería ganar y brindarle su triunfo a ella.

Todos notaron el cambio en Ryan y como buen equipo que eran, lo secundaron en el juego.

Los minutos avanzaban y pronto darían por terminado el partido, ellos llevaban clara ventaja, los seguidores estaban eufóricos y ya celebraban su triunfo.

El partido terminó, los Patriots se coronaron vencedores.

Segundos después de haber ganado, en las pantallas gigantes se dejó de ver el campo para, a continuación, ver a Ryan con unas flores entre sus manos, todo el mundo guardó silencio para oír sus palabras.

—Este triunfo se lo dedico a la persona que más ha confiado en mí, esa que aun con los riesgos que conllevó el haberme ayudado, lo dio todo sin esperar nada a cambio, sé que no es sido justo contigo, que te he lastimado, pero si me aceptas de nuevo, te juro que me esforzare cada día de mi vida para hacerte feliz.

Todo el mundo se preguntaba a quien le dirigía esas palabras Ryan, sin percatarse que mientras el resto de los jugadores seguía en el campo, celebrando, él se había marchado.

Ryan llegó a donde se encontraba Joselyn, la cual por mirar a la pantalla mientras derramaba alguna que otra lágrima, no se dio cuenta de que él estaba justo detrás de ella, con las mismas flores que sostenía en el video.

De repente se dio cuenta de murmullos alrededor de ella, poco a poco se fue girando, solo para descubrir a Ryan parado frente a ella.

Una de sus manos fue a parar a su boca, para acallar el gemido que estaba a punto de salir.

—Por un instante creí que no estarías aquí —le dijo Ryan con una suave voz —, te juro que haré lo que haga falta para lograr borrar de tu memoria los malos ratos que te he hecho pasar. Solo dame una oportunidad una vez más y te aseguro que será la última que te pida, porque no la pienso desperdiciar.

Joselyn, sin decir palabra alguna, se acercó a él, ambos se miraron con mucha ternura y amor, para

ellos no existía nadie en aquellas gradas, solo ellos dos y su amor. Ryan la tomó del cuello y la acercó a sus labios, juntos sellaron así un pacto de amor. No hizo falta decir nada más, las palabras sobran cuando los ojos del alma hablan.

## Epílogo

Tiempo después de haber ganado el partido, Ryan decidió retirarse, quería aprovechar el tiempo con la mujer que amaba.

Joselyn no podía creer en tanta felicidad. Sentía que tocaba el cielo con sus manos. Y, aunque ya vivían juntos, Ryan quería hacerlo todo formal. Le pidió matrimonio, por supuesto, ella aceptó de inmediato. Celebraron una discreta boda, a la cual solo las personas más allegadas a ellos asistieron.

Cuando se llegó el turno de decir sus votos, fue Ryan el primero en hablar y tomándola de las manos le dijo:

—Llegaste a mi vida en un momento crucial en el que la oscuridad la gobernaba y la esperanza ya casi no existía. No sé qué fue lo bueno que hice yo en esta vida para merecer a una mujer como tú, que con mis aciertos y errores me has aceptado, y no solo eso, sino que me has perdonado. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida,

tú posees no solo mi cuerpo, sino también mi alma. No te prometo que jamás te volveré a lastimar, pero sí te prometo que jamás será intencionadamente. Y si alguna vez provooco lágrimas en tu rostro, estas serán solo de felicidad. No te cuestiones nunca cuanto te amo, mi preciosa Joselyn.

Joselyn lloraba de felicidad, últimamente estaba más sensible de lo normal.

Aún con las manos unidas llegó el turno de ella de hablar.

—Ryan, al principio sentí admiración por el jugador, pero en cuanto tuve la oportunidad de conocer al ser humano, ese que se preocupa por sus familiares y amigos y que está dispuesto a dar todo lo mejor de sí, supe que sería muy fácil enamorarme de ti. La vida nos ha puesto trabas en el camino, pero las pudimos vencer y sé que si nos volvieron a poner más dificultades, mientras nos mantengamos juntos sabremos salir adelante. Te quiero y estoy feliz de haberte dado una nueva oportunidad, porque al dártela a ti, me la di a mí también. Sin ti mi vida no tendría el mismo sentido y sé que junto a ti podré ser feliz. Separados somos débiles, pero juntos, somos más fuertes.

Sellaron su amor con beso envuelto de promesas, los familiares vitoreaban a los novios, mientras ellos se perdían en la boca del otro.

Semanas después de la boda, salió una noticia en todos los periódicos nacionales, en ella se develaba el nombre del autor intelectual del asesinato de la joven en el cual Ryan se vio involucrado. Sus ojos no podían creer lo que leían, su amigo Tom había sido detenido y acusado de asesinato en complicidad con Hank. No daban muchos datos debido a que la investigación

estaba en proceso.

La abogada Hudson salió una vez más a dar una entrevista, en la cual dejó nuevamente esclarecida la inocencia de Ryan.

—Estoy en shock —le comentó Ryan a Joselyn, me cuesta creerlo —, quiero respuestas y las quiero ya. —le dijo en un tono desesperado.

—Lo mejor será que te olvides del tema, no merece la pena que vayas a la prisión. El pasado hay que dejarlo enterrado, mejor concentrémonos en el futuro. — tomó su mano entre las suyas y las dirigió hacia su vientre.

Ryan se la quedó morando sin saber que decir o cómo reaccionar.

—Me estás diciendo lo que creo que es... ¿vamos a ser padres? —le preguntó Ryan con una sonrisa en su cara.

—Así es cariño, seremos padres. Y por este bebé que cobijo en mi vientre, te quiero pedir que por favor te olvides de ellos y solo pienses en el bebé, en mí y en el futuro brillante que nos espera.

Ryan abrazó a Joselyn con mucho amor, para después contemplarla en silencio, haciéndole mil promesas que esperaba cumplir, y una de ellas era dejar el pasado atrás.

Ese día, ambos cerraron un capítulo más de sus vidas, pero esta vez, con un final feliz. El marcador está en empate, ambos marcaron un touchdown al amor.

**Fin**